

"De eso SÍ se habla:
Construyendo herramientas para el diálogo sobre
sexualidad entre madres/padres/adultos/as
significativos/as y adolescentes"

INFORME DE HALLAZGOS

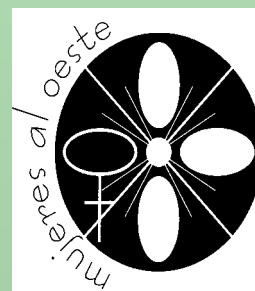
Proyecto realizado por la Asociación Civil Mujeres al Oeste
con el apoyo del Programa Calidad de Vida
Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación

Equipo responsable

Gabriela Pombo

Paula Bilder

Zulema Palma



*Morón - Argentina
Agosto de 2008*

Organizaciones e instituciones participantes:

- ◆ **Escuela N° 27** (Partido de Morón)
Referente: Gustavo Martínez (Director)

- ◆ **Centro de Salud Santa Laura** (Municipalidad de Morón)
Referente: Romina Araujo (Lic. Trabajo Social)

- ◆ **Grupo de Trabajo Barrio Carlos Gardel** (Morón)
Referente: Claudia Agüero (Lic. Ciencias de la Educación)

- ◆ **Asociación Civil Madre Tierra** (Morón)
Referente: Ana Pastor (Presidenta)

- ◆ **Centro Cultural Kichari Huasi** (Villa Tesei, Hurlingham)
Referente: Ana Espain (coord. Área Educación)

- ◆ **Centro Cultural Poyi Cárdenas** (Barrio Ayelén, Cuartel V, Moreno)
Referente: Patricia Palacio (Coordinadora)

- ◆ **Casa San Pablo** (Barrio San Ambrosio, Moreno)
Referente: Paula Di Marzo (Coord. Proyecto Género)

- ◆ **Centro Cultural Entre Amigos** (Laferrere, La Matanza)
Referente: Juan Carlos Arévalo (Coordinador)

ÍNDICE

Presentación

1. Consideraciones metodológicas y conceptuales

1.1 Estrategias metodológicas

1.2 Algunos conceptos

2. Presentación de resultados de la investigación

2.1 Procesos de comunicación ente madres, padres e hijos/as adolescentes

2.2 Significados en torno a la sexualidad

2.3 Los procesos de acceso a la información vinculada a la sexualidad

2.4 ¿Quiénes intervienen en los procesos de comunicación vinculados a la sexualidad?

2.5 Contextos de surgimiento de las comunicaciones sobre sexualidad: ¿Cómo se inician los diálogos?

2.6 Cambios en los procesos de comunicación a partir de la adolescencia

2.7 Momento en que los padres y las madres comenzaron a dialogar sobre sexualidad con sus hijos/as

2.8 Diferencias en el dialogo según el sexo de los hijos e hijas: la incidencia de las construcciones de género en la comunicación sobre sexualidad

2.9 Temas sobre los que conversan

2.10 Aspectos emocionales en la comunicación sobre sexualidad

2.11 Aspectos relativos a valores en el dialogo sobre sexualidad

2.12 Percepciones de madres, padres y adolescentes en torno a quienes deben educar en sexualidad

3. Conclusiones

PRESENTACIÓN

En el presente informe reseñamos los hallazgos del componente de investigación del Proyecto “De eso Sí se habla: Construyendo herramientas para el diálogo sobre sexualidad entre madres/padres/ adultos significativos¹ y adolescentes”, llevado a cabo entre los meses de julio de 2007 y septiembre de 2008 desde la Asociación Civil Mujeres al Oeste², localizada en Morón (Provincia de Buenos Aires, Argentina). El equipo responsable del proyecto estuvo conformado por Zulema Palma (Médica), Gabriela Pombo (Trabajadora Social) y Paula Bilder (Antropóloga). Se contó con el apoyo de la Programa Calidad de Vida de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación (SeCyT).

Cómo surge el Proyecto

A través de su trayectoria, Mujeres al Oeste, ha relevado distintas demandas de la población residente en la zona oeste del Gran Buenos Aires, entre las cuales resalta la necesidad de los/as adultos/as de contar con herramientas que les permitan dialogar de manera pertinente con los/las adolescentes sobre temáticas vinculadas a la sexualidad. En relación a la población adolescente, Mujeres al Oeste ha realizado una encuesta estandarizada individual y autoadministrada al finalizar talleres y encuentros grupales en los que participa dicha población. Del análisis de las 500 encuestas realizadas durante el año 2005, surge que la mayoría de las/los adolescentes contactados (95%), refieren dificultades en la comunicación con sus madres/padres o adultos significativos, entre las cuales se destaca la dificultad para hablar de sexualidad (93%). No obstante, el 81% del mencionado 95% de adolescentes afirma que le interesaría poder conversar con sus padres sobre la temática en cuestión.

Mujeres al Oeste ha propiciado el mejoramiento de la comunicación sobre sexualidad entre padres/madres e hijos/as adolescentes a través de talleres y grupos de reflexión dirigidos a mujeres madres. Esta experiencia ha mostrado que es necesario que los/as adultos/as cuenten con material de referencia en sus hogares, para profundizar el conocimiento y la comunicación acerca de la sexualidad. El Programa de Comunicación de Mujeres al Oeste ha encontrado pocas publicaciones adaptadas a sectores populares y dirigidas a madres/padres de adolescentes que satisfagan la mencionada necesidad. Si ha hallado videos dirigidos fundamentalmente a sectores medios o material gráfico destinado a niños/as de esos mismos sectores. Además, cabe mencionar que la mayoría de estos materiales no son de producción local (Argentina)

¹ Entendemos por madre/padre y adulto significativo al adulto a cargo del cuidado del adolescente y/o conviviente con el mismo.

² Mujeres al Oeste es una Asociación Civil sin fines de lucro, independiente, que fue creada en 1995 por iniciativa de un grupo de mujeres de la zona oeste del Gran Buenos Aires, comprometidas en lograr mejorar la calidad de vida de las mujeres, las/los adolescentes y jóvenes. Sus objetivos son afianzar y acrecentar los derechos de las mujeres, las/los adolescentes y jóvenes, para que puedan ejercerlos plenamente. Promover y mejorar la calidad de vida de estas personas a través de capacitación, asistencia y prevención, desde la perspectiva de género y el abordaje comunitario. Para mayor información consultar www.mujeresaloeste.org.ar

Qué nos propusimos

Estas condiciones dieron lugar a que nos propusiéramos llevar a cabo un Proyecto que permitiese facilitar la comunicación y el diálogo sobre temáticas de sexualidad entre padres/madres/adultos significativos y adolescentes, cuyos objetivos generales fueron:

- 1- Explorar y diagnosticar los obstáculos y necesidades que se plantean en los procesos de comunicación entre madres/padres/adultos significativos³ y adolescentes en situación de pobreza, sobre temas vinculados a sexualidad y género.
- 2- Facilitar la comunicación y el diálogo sobre temáticas de sexualidad desde la perspectiva de género entre madres/padres/adultos significativos y adolescentes.

Y como objetivos específicos nos planteamos:

1. Investigar los procesos de comunicación sobre sexualidad y género entre madres/padres/adultos significativos y adolescentes explorando:
 - i) aspectos sobre los que los/as adultos necesitan obtener/complementar información y clarificar mitos y/o malentendidos;
 - ii) sentimientos, obstáculos, necesidades y expectativas en relación a la comunicación sobre sexualidad tanto en la población adulta como en los adolescentes;
 - iii) mecanismos y herramientas procedimentales y actitudinales que facilitan la comunicación y el diálogo sobre temáticas de sexualidad desde la perspectiva de género.
2. Diseñar y producir cartillas a partir de los resultados obtenidos en la investigación, dirigidas a madres/padres y adultos significativos.
3. Realizar un informe que presente los hallazgos obtenidos en la investigación y difundirlo en las organizaciones comunitarias participantes y en instituciones nacionales que intervengan sobre temáticas de sexualidad y género con familias en situación de pobreza.

Cómo trabajamos

La modalidad de trabajo consistió en primer lugar en contactar e invitar a participar del Proyecto a instituciones y organizaciones comunitarias de la zona, con las cuales Mujeres al Oeste ya había entablado un vínculo previo a través de trabajos conjuntos.

Las organizaciones e instituciones que finalmente participaron fueron:

- Escuela N° 27 (Morón)
 - Centro de Salud Santa Laura (Municipalidad de Morón)
 - Grupo de Trabajo Barrio Carlos Gardel (Morón)
 - Asociación Civil Madre Tierra (Morón)
 - Centro Comunitario Quichari Huasi (Villa Tesei, Hurlingham)
-

- Centro Cultural La Chicharra (Barrio Cuartel V, Moreno)
- Casa San Pablo (Barrio San Ambrosio, Moreno)
- Centro Cultural Entre Amigos (Laferrere, La Matanza)

Realizamos entrevistas y grupos de discusión con miembros de las mismas a fin de obtener la información necesaria para cumplir con nuestros objetivos. Una vez concluida la fase de trabajo de campo, desgrabamos las entrevistas y posteriormente las analizamos a fin de contar los datos para diseñar y producir el presente informe y las mencionadas cartillas.

A quién está dirigido este informe

Este informe está destinado a las organizaciones y las personas participantes del Proyecto, a otras organizaciones sociales que trabajan con adolescentes y/o la temática de sexualidad, a docentes y trabajadores/as de la salud del Municipio de Morón y aquellos/as comprometidos/as en promover la mejora en la calidad de vida y el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de los y las adolescentes. Esperamos que el Proyecto y este informe contribuyan a tal fin.

En particular, deseamos que las organizaciones participantes hayan podido nutrirse con esta experiencia de trabajo conjunto, ya que sin su valiosa intervención el Proyecto no hubiera sido posible.

Cómo estructuramos el presente Informe de hallazgos

La estructura del trabajo consta de tres partes. En la primera presentamos algunas consideraciones metodológicas y conceptuales que nos orientaron en la tarea. En la segunda, exponemos los hallazgos obtenidos en la indagación empírica. Por último finalizamos con las conclusiones de la investigación.

1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS Y CONCEPTUALES

1.1 Estrategias metodológicas

Los hallazgos que se presentan en este informe son el resultado de una investigación de carácter exploratorio desarrollada a partir de una metodología cualitativa. La aproximación metodológica cualitativa ha permitido indagar en torno a la definición de la situación investigada –comunicación en cuestiones de sexualidad- que construyen los/as sujetos/as involucrados/as, en este caso, madres, padres e hijos/as adolescentes. Dicha metodología facilitó la indagación de las percepciones que ellos/as tienen de sus trayectorias sociales cotidianas en torno al tema abordado, así como de sus condicionamientos subjetivos y objetivos. Asimismo, la metodología cualitativa permitió recuperar el lenguaje original de los/as sujetos/as y sus formas de significar la realidad social, lo que en este Proyecto implica la posibilidad de compartir los resultados de la investigación transmitiendo las propias palabras y emociones de las madres, padres y adolescentes participantes.

En la investigación se han combinado distintas técnicas de recolección de información: entrevistas individuales aplicadas a madres y padres de adolescentes, así como a mujeres y varones adolescentes y grupos de discusión⁴ mixtos y no mixtos de adolescentes.

Las personas entrevistadas o participantes de los grupos de discusión fueron contactadas a través de ocho organizaciones comunitarias participantes del Proyecto.

Se han realizado 24 entrevistas a madres, 18 a padres, 8 a mujeres adolescentes y 7 a varones adolescentes. Por otro lado, se aplicaron siete grupos de discusión en los que participaron entre 6 y 12 adolescentes en cada uno. Cuatro de estos grupos fueron mixtos, dos incluyeron sólo a mujeres y uno sólo a varones.

❖ Algunas características de la población entrevistada o participante de los grupos de discusión

En relación a la población adulta entrevistada, las edades de las madres oscilaron entre los 29 y los 55 años, y las de los padres entre los 38 y los 61 años. El promedio de cantidad de hijos/as es de 3 y todos/as los/as entrevistados/as tienen al menos 1 hijo/a adolescente con el/la que conviven. En algunos casos los/as entrevistados tienen hijos/as de parejas anteriores y en la mayoría de las situaciones la madre es la que en la actualidad convive con ellos/as. En algunas unidades domésticas a las que pertenecen los/as entrevistados/as residen -además de los/as hijos- otros/as familiares (familias extendidas).

La totalidad de la población adulta entrevistada forma parte de los denominados “sectores populares”.

⁴ La técnica grupo de discusión permite captar las representaciones, ideologías, valores, formaciones imaginarias y afectivas dominantes en un determinado estrato, clase o sociedad global. Es una toma de contacto con la realidad, donde un grupo de personas participa en la definición y en la construcción de un texto que posteriormente será analizado por el/la investigador/a.

En lo que respecta a la población adolescente entrevistada, las edades oscilaron entre los 13 y los 19 años. La mayoría de ellos/as convive con al menos uno de su madre o padre –mayormente la madre- y algunos con sus abuelos u otros familiares adultos/as. Todos/as ellos/as tienen al menos un hermano conviviente.

La totalidad de los/as adolescentes concurre a alguna institución educativa y pocos de ellos –sólo varones- trabajan. Al igual que la población adulta entrevistada, la población adolescente integra unidades domésticas cuyos miembros/as pertenecen a los llamados “sectores populares”.

❖ *El trabajo de campo*

El trabajo de campo estuvo atravesado por algunas dificultades que consideramos importantes reseñar, en tanto contribuyen a la comprensión de los resultados hallados.

En primer lugar, surgieron algunos obstáculos en relación a las actividades vinculadas a la convocatoria y selección de personas participantes de las entrevistas y grupos de discusión. Las organizaciones participantes mostraron gran esfuerzo y dedicación en estas actividades, pero las propias condiciones de vida de las personas convocadas (obstáculos en cuanto a horarios y organización de sus tareas cotidianas) implicaron ciertas dificultades para concretar la concurrencia a las entrevistas y grupos de discusión. A ello se añaden otras cuestiones como las resistencias que pudo haber ocasionado la temática de la investigación y las percepciones en trono a la participación en una investigación que pueden tener las personas en situación de vulnerabilidad, quienes son frecuentemente convertidas en “objetos” de investigaciones cuyos hallazgos y resultados no son usualmente transferidos o devueltos a los/as participantes.

La convocatoria de varones adultos fue particularmente dificultosa. La mayoría de las organizaciones participantes del proyecto están conformadas e intervienen básicamente con mujeres, niños/as y adolescentes, reproduciendo una característica muy frecuente en las organizaciones comunitarias locales. Esto llevó a que el contacto y la participación de los varones adultos en la investigación fuera más complejo. Asimismo, la temática de la investigación probablemente implique para los varones cuestiones emocionales ligadas a construcciones de género que los podrían haber conducido a asociar el lugar de “indagados” en torno a la sexualidad con un lugar de “indefensión” o “debilidad” justamente en relación a una temática –la sexualidad- para la cual dichas construcciones de género presuponen a los varones como fuertes, activos y omniscientes.

En segundo lugar, atravesamos algunas dificultades a lo largo de los grupos de discusión aplicados a adolescentes ligadas a las condiciones que asumieron los procesos comunicacionales construidos entre ellos/as y las moderadoras de los distintos grupos.

Las respuestas de los/as adolescentes a las preguntas formuladas o temáticas presentadas se caracterizaron por ser escuetas y limitadas, a pesar de los múltiples y variados intentos por recabar la información correspondiente a las dimensiones de análisis preestablecidas. Por este motivo –bajo el supuesto de que la dinámica grupal podía estar operando como obstructora de la expresión de los/as

participantes de los grupos de discusión- se resolvió aplicar entrevistas individuales a la población adolescente, a fin de complementar los datos obtenidos con los mencionados grupos. A través de estas entrevistas se logró recolectar la información necesaria.

No obstante, evaluamos que en las modalidades comunicacionales establecidas en las entrevistas se hicieron nuevamente presentes algunas dificultades en los/as adolescentes para expresar sus ideas y dar respuesta a los interrogantes o temáticas planteados.

Mas allá de los diferentes condicionantes de esta situación (particularidad de la temática investigada, relación vincular entre las moderadoras/entrevistadoras y las/os adolescentes, etc.) sostenemos, a modo de hipótesis, que en la discursividad de la población entrevistada se presentan dificultades comunicacionales en la expresión de sus percepciones y en la construcción de opiniones o posicionamientos personales frente a situaciones presentadas. A pesar de los obstáculos encontrados en las tareas de campo, la información recabada permitió cumplir con los objetivos propuestos.

1.2 Algunos conceptos

Se presenta a continuación un conjunto de conceptos que han sido puntos nodales de referencia para la realización de esta investigación y que muestran el sentido dado a diversos términos utilizados en el presente Informe de Hallazgos.

❖ *Comunicación*

Un primer acercamiento a la definición de comunicación puede realizarse desde su etimología. La palabra deriva del latín *communicare*, que significa “compartir algo, poner en común”.

En el caso de los seres humanos, la comunicación es un acto propio de la actividad psíquica, que deriva del pensamiento, el lenguaje y del desarrollo de las capacidades psicosociales de relación.

El intercambio de mensajes (que puede ser verbal o no verbal) permite al individuo influir en los demás y a su vez ser influido.

La comunicación entre seres humanos implica escuchar y ser escuchado/a, establecer y compartir un código (entendido como un sistema de signos y reglas que se combinan con la intención de dar a conocer algo), analizar, comprender, responder e intercambiar recíprocamente mensajes. Éstos pueden transmitir información, sentimientos, sensaciones, conocimientos, deseos, órdenes, etc.

La comunicación opera siempre en un contexto sociocultural que interviene en su constitución y, al mismo tiempo, la condiciona.

❖ *Sexualidad*

Existen diversas formas de definir y conceptualizar a la sexualidad que van desde las que priorizan sus aspectos anatómicos y reproductivos a otras donde el énfasis está en lo erótico pasando por las que

consideran que lo fundamental es comprender y enmarcar en un contexto moral dado las conductas consideradas “sexuales”.

Una aproximación más integral a la sexualidad humana es considerarla como la forma de expresión de la intimidad que incluye aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales. Estos abarcan el cuerpo, la autopercepción, la definición de la propia identidad, ciertas respuestas biológicas y psicológicas en relación al deseo y la búsqueda del placer, la reproducción, los constructos psicosociales que se van modelando de acuerdo con la vivencia dentro de una determinada sociedad y los valores éticos individuales y grupales, variables a lo largo del tiempo y las culturas.

La concepción biomédica de la sexualidad es una forma de concebirla que la reduce a su expresión biológica e individual y la descontextualiza de los factores socio-económicos y político-ideológicos que operan en su construcción y expresión.

❖ *Género*

Es el conjunto de rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas, normas y actividades que la sociedad adscribe diferencialmente a los sexos. Es una construcción personal e individual, pero establecida por la cultura.

A las personas, desde que nacen y de acuerdo su sexo, se les enseñan los roles, actividades, actitudes y comportamientos considerados apropiados por cada sociedad para los varones y para las mujeres. Este comportamiento aprendido constituye la identidad de género y determina los roles de género.

❖ *Estereotipos de género*

Están constituidos por un conjunto cerrado y fijo de expectativas, aprobaciones, roles y valores asignados según la diferencia sexual. Están “naturalizados”, es decir, se los considera propios de las personas de acuerdo al sexo biológico con que nacieron y por lo tanto se cree que no se pueden modificar. Se transmiten a través de los procesos de socialización y educación.

Muchos dichos populares están contruidos en base a estereotipos de género, por ejemplo: “los hombres no lloran” o “las mujeres nacimos para sufrir”.

❖ *Socialización*

Se denomina socialización al proceso mediante el cual cada ser humano incorpora valores, creencias, mandatos y representaciones de la sociedad en la que interactúa. Esta socialización se logra a través de agentes o instancias, en particular, la familia, la escuela, los grupos de amigos y amigas, la iglesia, los medios masivos de comunicación, entre otros.

En particular respecto a la sexualidad y el género, dichos agentes e instancias transmiten mensajes que pretenden mostrar cómo debe ser vivida la sexualidad y cómo deben comportarse las personas según se trate de varones o mujeres, niños o niñas, adultos, ancianos, solteros, casados, etc.

❖ *Adolescencia*

La palabra adolescencia tiene su raíz etimológica en el latín "adolescere", en su acepción como "crecer", "llegar a la maduración". Tiene la misma raíz etimológica que "adulto" pero mientras que "adolescente" es quien está creciendo, "adulto" es quien ha concluido su proceso de maduración.

En general se considera que la adolescencia comienza con los primeros cambios puberales y queda claramente señalada en las niñas con la menarca y en los varones con las primeras emisiones espermáticas, pero su inicio no implica sólo cambios físicos también comprende el comienzo del pensamiento abstracto y el despertar del interés sexual entre otros sucesos psicosociales. Actualmente estos procesos comienzan antes que hace 100 años como lo evidencia la aparición más precoz de la menarca. Los adolescentes de hoy tienen capacidad de reproducirse más tempranamente que sus antepasados.

Establecer cuando termina la adolescencia es más difícil, ya que no depende sólo de llegar a la madurez física (que no se define tampoco en un momento preciso) sino también estar preparada/o para independizarse económicamente y para establecer relaciones afectivas más estables.

En estos tiempos en que el período de capacitación laboral es cada vez más prolongado y la dependencia económica suele durar más que en tiempos pasados, algunos sostienen que la adolescencia se prolonga hasta los 25 o 30 años según el contexto social que consideren.

Se da como edad de comienzo de la adolescencia a los 10 años y se considera convencionalmente que termina a los 20 años, aunque hay autores que establecen ese límite en los 21 años, cuando la persona adquiere la mayoría de edad jurídica.

Como en realidad la adolescencia es una etapa que implica procesos toda determinación de edades es puramente convencional. Su periodización varía según los autores y los objetivos de la misma.

2- PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

2.1- Procesos de comunicación ente madres, padres e hijos/as adolescentes :

Partimos de considerar que la comunicación entre madres, padres e hijos/as vinculada a la sexualidad forma parte -y se inscribe- en los procesos generales de comunicación que se construyen entre ellos/as. Por este motivo, comenzamos por analizar algunos aspectos generales de dichos procesos.

A lo largo de las entrevistas realizadas tanto a madres y padres como a adolescentes, casi la mitad de las mujeres y varones entrevistadas/os no se expresan específicamente en relación al tema de la comunicación que mantienen con sus hijos/as adolescentes o con sus madres y padres. Se trata de una dimensión de análisis sobre la que nos ha resultado difícil obtener información, a pesar de ser abordada e interrogada de diferentes formas y reiteradamente. En general, a las preguntas formuladas sobre la comunicación que establecen con sus hijos/as o con sus madres y padres, las/os entrevistadas/os responden refiriéndose directamente a la comunicación sobre sexualidad.

Tal vez estas respuestas se encuentren inducidas por la modalidad que asumió la convocatoria de las entrevistas, en las que se manifestó explícitamente que en las mismas se abordaría la temática de la comunicación entre padres, madres y /o adultos/as significativos e hijos/as adolescentes en relación a la sexualidad.

En lo que concierne a la información que logramos recolectar, cabe destacar algunos hallazgos, que se desarrollan a continuación:

La mayoría de las/os adultas/os entrevistadas/os refiere conversar con sus hijos/as adolescentes con poca frecuencia. Las conversaciones acontecen mayormente en la misma casa y en momentos donde la alimentación aparece como el aglutinador que nuclea a los/as integrantes de los grupos familiares. Así, la mayoría de las conversaciones transcurren en los momentos de la cena o de compartir el mate.

En muchos relatos, la comunicación entre padres/madres e hijos/as aparece mediada por el mirar televisión, lo que en algunas ocasiones es percibido como obstaculizador de los diálogos.

“Sí y a veces chocamos porque él mira mucho deporte y yo quiero mirar otra cosa y por ahí cada uno está mirando y “no no esperá que yo estoy mirando” y entonces el reproche es mutuo entonces cuando el otro quiere hablar “¿viste que yo también quería hablar con vos y vos estabas mirando?”
(M51)⁵

⁵ Códigos utilizados en esta presentación: los relatos de los/as adultos/as y adolescentes participantes en la investigación (verbatim) se presentan respetando la discursividad registrada en las cintas de grabación posteriormente desgrabadas. A los efectos de simplificar la lectura, se utilizan algunos códigos que a continuación se detallan. Los verbatim se presentan en letra *cursiva* y “entre comillas”; al final de cada uno se menciona (entre paréntesis) el sexo y la edad de la persona que lo enunció. Cuando los verbatim contienen diálogos, la intervención de las entrevistadoras se presenta con la letra P (pregunta) y la de

En otras ocasiones, la televisión es percibida como un facilitador que propone o dispara temas de conversación. Los temas que se identifican como surgidos a partir de los contenidos de los programas de televisión son: problemas de inseguridad, abuso sexual, homosexualidad y travestismo.

Las/os entrevistadas/os caracterizan a la comunicación con sus hijos/as como diálogos surgidos espontáneamente, iniciados tanto por ellas/os como por los adolescentes. En lo que concierne a los temas de conversación, las adultas evidencian dificultades para especificar temáticas concretas. Suelen referir que “muchos temas no hay”, aunque la amplia mayoría identifica como asuntos de conversación “la escuela”, “la calle”, las “salidas” y las “amistades”. En el caso de los adultos varones entrevistados, ellos coinciden en afirmar que estos son los principales temas de conversación, aunque también agregan los deportes y/o el fútbol.

Consideramos que el énfasis asignado en las comunicaciones en cuestión a “la escuela” y “la calle” se vincula a que ellas entrañan dos espacios de socialización donde los/as adolescentes permanecen y circulan la mayor parte de su tiempo –más del que transcurren en sus casas- y donde no están presentes los padres y las madres.

“Qué se yo está en la edad de la rebeldía también...lo que siempre discutimos...cuando discutimos por ejemplo discutimos mucho sobre el colegio, sobre salidas y la junta nada más” (M46)

“Y se habla bastante de sexo, de la violencia, de lo peligrosa que esta la calle, este después también de los ataques sexuales en cuanto a mi hija, que no vaya de noche, que este de noche en casa, ¿si? Con los amiguitos, que no se pare a hablar con nadie, la llevamos al colegio” (V40)

En virtud de la descripción que las/os entrevistadas/os realizan de estos diálogos, se evidencia que por lo general sus contenidos se encuentran muy asociados al intento de controlar las trayectorias cotidianas de los/as adolescentes en la escuela y la calle, por parte de padres y madres. Estas conversaciones se convierten entonces en dispositivos de regulación y control del rendimiento escolar y la conducta de los/as hijos/as en la escuela, por un lado, y de las relaciones (amistades, noviazgos, “juntas”) y las prácticas de los/as adolescentes en el ámbito de la calle, por otro.

Las madres y padres caracterizan “la calle” en términos muy homogeneizantes, describiéndola como un espacio temido. Perciben a “la calle” como atravesada por diversos “peligros” que se mencionan

quien responde con la letra R (respuesta), apareciendo al final del diálogo los mismos datos de sexo y edad que en el caso anterior. Cuando los diálogos han sido extraídos de los grupos de discusión, la intervención de las moderadoras de grupos se presenta con la letra P (pregunta) y las de los/as participantes con la letra V si es varón o M si es mujer. Asimismo al lado de la V o la M aparece un número que permite identificar a cada participante y detectar si a lo largo del diálogo registra nuevas intervenciones. Los grupos de discusión se identifican con la letra F y un número asignado a cada uno de los mismos. Los nombres propios mencionados en los relatos han sido modificados para garantizar el anonimato de las personas entrevistadas.

como un conjunto indistinto e indiferenciado: drogas –a las que se refieren de modo genérico, sin especificar alguna en particular- malas juntas, circuitos delictivos, sexo, violencia.

“Charlamos sobre las chicas, sobre el sexo, sobre las drogas, sobre la calle...el problema es la violencia que hay afuera en la calle / como que ellos no ven el riesgo que corren al estar en la calle” (M37)

“Cuando los tengo que cascar los casco, cuando los tengo que poner en vereda los pongo, el derecho de ellos es el derecho de ellos, no me meto en sus cosas pero estoy al lado de ellos, ahí, latente, como quien dice. Yo les doy libertad por que a mis hijos les tengo confianza, pero estoy ahí. Les ando caminando por atrás, se quienes son sus amistades, que se yo, no los deajo solos. Yo toda la vida trabajé en la calle y tengo un poquito de noción de lo que es la calle, no se, que se yo, estoy atrás de ellos, les conozco las manías” (V41)

En contraposición, “la familia” y “la casa” emergen en los discursos como los espacios donde las/los hijas/os están protegidos/as y seguros/as.

“Nosotros los podemos cuidar acá pero de las puertas para afuera, cuando salen a bailar ya no estamos para cuidarlos” (V43)

Consecuentemente, “la calle” es percibida como un ámbito en el que los/as hijos/as no tendrían capacidad de tomar decisiones respecto a las modalidades de relacionarse con las personas y situaciones que encuentran en sus trayectorias vitales en este espacio de socialización. Subyace la noción de la calle como un contexto unívocamente determinante de prácticas que se evalúan como perjudiciales para los/as adolescentes (participación en actividades delictivas, uso de drogas, etc)

Tal percepción “del afuera”, junto al temor a que los/as hijos/as se involucren en relaciones y prácticas que juzgan inadecuadas o inconvenientes, condicionan permanentemente los contenidos de la comunicación. En términos generales dichos contenidos abarcan: advertencias y consejos, límites y normativas (regulaciones de salidas, horarios, “juntas”, permisos y castigos) y por último, intentos de obtener información acerca de “que hacen” los/as hijos/as cuando no están en casa.

“Yo les digo siempre yo tengo que saber adónde van y con quiénes ese fue siempre mi lema que muchas veces ahí vienen los conflictos que yo les digo no porque yo no conozco “¿y por qué siempre tenés que conocer?”, me dice pero no: en ese sentido, qué sé yo, yo lo que tengo y que siempre me recalcan a mí es de que soy muy sobreprotectora por eso se me hacen difícil por ejemplo, este, que mis hijos salgan pero ahora este, acá en el local como ya se hizo el grupo y conozco a la gente sí” (M47)

“Y las salidas, no salen siempre, tiene que preguntar con una semana de anticipación, se lo preguntan a ella, pero el último que da la palabra soy yo. Depende como me diga Susy que van en el colegio, no los dejo salir siempre. Salen si les doy permiso. “Vos vas a hacer lo que yo te diga”. Yo pienso que en una casa tiene que haber una cabeza, porque a los chicos les das un poco de libertad y son un barco sin rumbo. Ellos saben que cuando yo digo que no, es no” (V40)

Tal como la mayoría de las madres y algunos padres reconocen, estos intentos de establecer normativas en las salidas y trayectorias de los/as adolescentes conducen a conflictos en la comunicación, originados centralmente en la diferencia de criterios entre padres, madres e hijos/as respecto a “los permisos”.

Prácticamente la totalidad de las madres considera que la comunicación con sus hijos/as adolescentes es poco frecuente y la evalúa como insuficiente. Generalmente se explica esta situación aludiendo al escaso tiempo que comparten con ellos/as en la casa (por la cantidad de horas dedicadas al trabajo en el caso de los adultos/as y a las salidas y actividades escolares en el caso de las/los adolescentes) También se atribuye a que la comunicación se torna más dificultosa a partir de la adolescencia y a los conflictos a los que se aludió previamente respecto a las salidas y permisos.

La adolescencia es percibida como un momento de cambios en el que los/as hijos/as se tornan mas independientes e intentan distanciarse de los padres y las madres y del mundo de los/as adultos/as. Se visualiza “al adolescente” como rebelde y contestatario. Se alude a “la edad del pavo” descrita en términos homogeneizantes, caracterizando un modo común y compartido de ser adolescentes.

En cuanto a la comunicación con los/as hijos/as, tanto madres como padres perciben que en esta etapa vital se vuelve más escasa. Asocian esta disminución en la frecuencia y cantidad de los diálogos a nuevas actitudes adoptadas por los/as adolescentes.

“Parece que es falta de comunicación el varón mismo se aleja ahora tiene 11, 13 y se aleja... él llega de la escuela y decía antes era mami...ahora viene y hola mami se va y se encierra y a mí no me gusta que esté solo porque por ahí le está quién sabe se está sintiendo mal” (M39)

“Es como que ahora tenés que sacarle con pinza las cosas... ahora no habla mucho. Más o menos cuando se hizo si se quiere adolescente o algo así a los 13 más o menos cambió bastante... no es tan compañero como era antes. O si le pasa algo le preguntas y te lo cuenta a medias o directamente no te cuenta nada” (M37)

Señalan que a sus hijas/os no les gusta que ellos/as se inmiscuyan en sus vidas e intenten obtener información sobre sus actividades o sentimientos.

“Está en la edad de que las cosas de él son de él y mucho que no entra en detalle yo por ahí le pregunto cómo te fue hoy en la escuela te responde bien bien bien y por ahí le fue todo mal... sí me parece un poco que está cambiando su fisonomía sus rasgos está creciendo y eso es como que él está en las cosas de él, yo no quiere que me meta... sí antes por ahí yo le preguntaba y me contestaba un poquito más quizás. Pero ahora es como que no da lugar mucho” (M51)

“- P: Mientras sus hijos fueron creciendo. ¿Notó una diferencia en el diálogo con ellos?

- R: En el diálogo, sí. Y por ahí...como puede ser...en las reacciones que tenían. Por ejemplo con el más grande, yo le decía y él se enojaba, yo se lo decía para ayudarlo y él lo tomaba de otra manera. Por ejemplo del trabajo, yo le decía, no eso no hagas, hace tal cosa y él se ofendía” (V45)

Algunas madres manifiestan recibir respuestas agresivas cuando intentan comunicarse con ellos/as y en algunos casos se admite que la insistencia en querer conocer detalles sobre sus vidas es una actitud que no facilita la comunicación.

“A lo mejor yo era un poquito más más hinchada de andar detrás de él ver dónde está qué hace qué no hace ir a buscarlo y esas cosas lo molestaban soy una madre como molesta y que además queda mal porque los demás chicos no anda la madre ni el padre atrás mirando buscándolo llamándolo vení a comer, es como que eso le empezó a molestar de mí” (M51)

En general, los cambios percibidos en la adolescencia generan desconcierto en cuanto a la forma de comunicarse con ellos/as. Simultáneamente, la adolescencia se visualiza como una etapa en la que comunicarse con los/as hijos/as es de suma importancia. Esto se relaciona con la noción de la adolescencia como “peligro” frente al que hay que intervenir.

Finalmente, resulta significativo mencionar que, en términos generales, no se percibe en las/os entrevistadas/os una problematización del tema de la comunicación con los/as hijos/as adolescentes, más allá de estas reflexiones en torno a lo problemático que resulta “el adolescente”. Si bien evalúan el diálogo como escaso o poco frecuente, no se observan cuestionamientos previos sobre las modalidades que asumen estos procesos comunicacionales ni sobre sus actitudes personales como posibles facilitadores u obstaculizadores de los diálogos en cuestión.

Desde la perspectiva de los/as adolescentes entrevistados/as, la comunicación con sus madres, padres y/o adultos significativos es también percibida como escasa e insuficiente. Manifiestan que los momentos compartidos con los/as familiares adultos/as son reducidos y, al igual que los/as padres y madres entrevistados/as, consideran que este es el principal motivo que explica la poca frecuencia de la comunicación.

“- P: ¿Hablás con tus papás?

- R: No, a veces con mi mamá, pero como ella trabaja todo el día y mi papá también, hablo poco con ellos. Igual cuando lo veo a mi papá no hablamos mucho. Con mi papá sólo hablamos a la tarde cuando llego en la escuela y tomamos mate, me pregunta como ando en el colegio” (M13)

“- P: Y de que hablás con ellos?

- R: Y de la escuela, de los amigos, de esas cosas, y nada más...mucho no hablo, yo estoy en la escuela y después me vengo para acá (El Centro Cultural). Mucho no estoy, yo llego a mi casa, como y me acuesto” (V14)

En relación a los temas de conversación, se observa que en las entrevistas la mayoría de los/as adolescentes no mencionan temáticas puntuales que recuerden que abordan en los diálogos con sus madres y padres. Refieren que conversan “en general” o “sobre cualquier tema”. Sin embargo, a lo largo de los relatos algunos varones señalan que conversan con sus padres sobre deportes y algunas mujeres y varones, en coincidencia con lo planteado por los/as adultos/as entrevistados/as, señalan que “la escuela” y “las salidas” son temas frecuentes de conversación. En menor medida, algunos/as adolescentes expresan que conversan sobre cuestiones vinculadas a “la casa” o “la familia” (temas vinculados a la vivienda, los gastos de la unidad doméstica, las relaciones vinculares con familiares, etc)

Algunos/os adolescentes –varones en mayor medida- manifiestan que registran cambios en la comunicación con los/as familiares adultos/as a partir de su adolescencia. Básicamente, aluden al surgimiento de conflictos en la comunicación, vinculados a diferencias de criterio respecto a los comienzos de las salidas, “las juntas” y las trayectorias escolares.

“- P: Mientras vos fuiste creciendo ¿cambiaron los temas de conversación con tu mamá?

- R: Si. Algunas cosas...si yo que se, hablamos de laburo que antes no hablábamos, que ando más en la calle, antes yo no salía a bailar y estaba todo bien, pero ahora que salgo...a veces discutimos por eso, que ando mucho en la calle...Claro, que se fija con quien me junto, por eso, quienes son mis amigos, no le gusta que esté mucho en la calle” (V18)

“- P: Mientras vos fuiste creciendo. ¿Cambiaron los temas de conversación con tu mamá?

- R: si, si, mucho si. Yo cuando tenía 10 años le hablaba mal a mi mamá pero después a los 14 me tranquilicé. Antes nos peleábamos mucho, ahora nos hablamos bien. Me cagaba a pedos mi vieja porque le contestaba mal. También me retaba porque no quería ir a la escuela, pero ahora estamos bien” (V16)

Si bien los cambios registrados en la adolescencia son descriptos –tanto por los/as adolescentes como por los/as adultos/as- como obstaculizadores del diálogo entre madres/padres/adultos/as significativos y sus hijos/as, cabe preguntarse si la comunicación previa a su adolescencia era efectivamente más frecuente y fluida.

2.2-Significados en torno a la sexualidad

La tarea de asociar la sexualidad con conceptos, frases o palabras es dificultosa para la mayoría de las/los entrevistadas/os y produce respuestas escuetas en general. En algunos casos la respuesta es el silencio o el no saber qué contestar.

La sexualidad se asocia fuertemente a las relaciones sexuales entre hombres y mujeres que la mayoría considera deben ser mediatizadas por el amor:

“Sexualidad siempre se (asocia) con el sexo digamos con lo que es la relación, pero para mí no, para llegar a tener sexo con una persona primero lo tengo que querer mucho me tiene que gustar para llegar al momento” (M29)

“-P: ¿Qué pensás que es la sexualidad? -R: la sexualidad...no se, tener una relación con una chica...yo que se. No se como explicar, no me sale...eso, tener una relación con una chica” (V18)

Las relaciones sexuales entre varones y mujeres son prácticamente sinónimo de sexualidad y son mencionadas en casi todas las entrevistas como “sexo” o están implícitas en expresiones como: *“uno no se va a estar acostando” (M39); “que hagan con la persona que uno se sienta bien” (M47); “mientras que uno lo hace con cariño, con amor, con afecto” (M35)*

Una de las madres entrevistadas considera que la sexualidad no debe ser solo “sexo” sino que tiene que ser entendida como una relación a la que le correspondería seguir un proceso donde primero tiene que darse el amor que lleva implícito el respeto mutuo, luego el deseo y finalmente el acto sexual.

“Como que la sexualidad para algunos debería ser sólo sexo, para mí no, para mí viene el amor el respeto y después llegamos a lo que es las relaciones” (M29)

La sexualidad es considerada por algunas personas adultas un tema muy complejo y difícil: *“asocio (a la sexualidad) con algo natural de la vida pero muy complejo, muy complejo” (M51); “es complicado el tema, tengo mucha gente así, amigos que hacen boludeces y después cuando se quieren acordar ya tiene el bicho adentro” (V 41)* y por otras es asociada con lo agradable o bello: *“Para mí la sexualidad es algo muy lindo” (M35); “Es como parte de la vida, primero es algo lindo y después es como una rutina” (V43).*

La sexualidad pensada como acto sexual entre una mujer y un varón, también es asociada puntualmente por algunas de las madres entrevistadas con el deseo sexual, el afecto, el cariño, el tener hijos, el “cuidado” para evitar embarazos no deseados, el placer y el abuso sexual.

Sólo una madre dice: *“(la sexualidad es) como algo natural de la vida pero que a su vez va tomando como distinto cariz en cada momento”* (M51) refiriéndose al deseo sexual específicamente.

En una sola entrevista se menciona la existencia de diferentes sentidos del sexo/relaciones sexuales para varones y mujeres.

“Los varones, es como que la vida pasa por el sexo y por ahí es como que no sienten que la mujer por ahí tiene que tener un poco más de contención” (M51)

Diferenciándose respecto de las madres entrevistadas algunos padres asocian a la sexualidad con los cambios físicos de sus hijas e hijos.

Entre los padres y algunas/os adolescentes aparecen con más frecuencia asociaciones de la sexualidad con las relaciones de género - aunque a través de roles fuertemente estereotipados - y con la homosexualidad.

Ésta es mencionada por los padres en general, como preocupación respecto de los propios hijos y vinculada al deseo de que no sean homosexuales.

“Y...debe ser feo, debe ser feo haber tenido un hijo maricón, en mi caso, si lo tendría, si por desgracia de la vida, ya que a cualquiera le puede pasar eso, lo acompañaría. Lo mismo con una hija lesbiana. A un hijo no se lo deja tirado.” (V 41)

Al contrario de las/los adultos algunas/os adolescentes asocian a la sexualidad con los cuerpos de varones y mujeres y con su funcionamiento, en particular con los cambios que se presentan con el crecimiento.

“A mi ya me vino la menstruación. Yo le cuento a mi mamá cuando me duele la panza y me esta por venir, que tengo que tomar cuando me viene dolor de ovarios” (M13)

Otros aspectos con los que la asocian algunas/os adolescentes son: los anticonceptivos, los embarazos, la reproducción, los preservativos, “el sida”, el cuidado, el placer, la “primera vez”, el dolor, el respeto mutuo, la violencia, el abuso, el aborto, tener hijos, la pornografía.

“La sexualidad es respetarse entre la pareja, que no haya violencia, que no se griten, que se quieran, que se protejan. Que no se insulten” (M13)

“-P ¿Qué es sexualidad?

-V3: sexo

-V4: prevención, SIDA, contra el SIDA o usar eso...

-P: ¿usar qué?

-V4: preservativos, de la mujer, qué te...

-V2: y, hay a veces que los chicos van acá a la salita y hablan de todo eso, de las relaciones, de cómo cuidarse, de enfermedades, el uso del preservativo

-V4: pornografía” (F2)

El “repertorio” acerca de la sexualidad de los/las adolescentes es algo más amplio y complejo que el de las y los adultos. Posiblemente esto se vincula con una mayor circulación de información y con un contexto social menos represivo de la sexualidad en comparación con el de sus progenitores.

En general, tanto entre las/los adultos como entre las/los adolescentes, las relaciones sexuales son asociadas exclusivamente a la heterosexualidad. No se observan en las entrevistas discursos que aludan a los aspectos sociales y culturales relativos a la sexualidad, sino muy primaria y escuetamente en boca de algunos/as adolescentes, por ejemplo cuando mencionan a la pornografía.

2.3- Los procesos de acceso a la información vinculada a la sexualidad

Las definiciones en torno a la sexualidad analizadas en el punto anterior se construyen, en parte, con el insumo de la información a la que los/as entrevistados han accedido en materia de sexualidad. De aquí que resulta significativo analizar con qué información cuentan, las fuentes a través de las que la han obtenido y la evaluación que realizan tanto de ella –en términos de suficiencia y pertinencia- como de los procesos de acceso a la misma. Se comenzará por analizar estas cuestiones en la población adulta entrevistada, para luego centrarnos en la población adolescente.

La amplia mayoría de las mujeres adultas entrevistadas refiere que la información que posee en materia de sexualidad la obtuvo “ya de grande” en mayor medida que durante su infancia o adolescencia. En esta última etapa vital refieren haber sentido “curiosidad” en relación a la sexualidad y necesidad de obtener información. En algunos casos las entrevistadas intentaron explícitamente obtenerla, recurriendo básicamente a mujeres de su entorno próximo: amigas, hermanas, primas o tías mayores, y en menor medida a sus madres. La información obtenida en la adolescencia se describe como insuficiente, fragmentaria y en ocasiones incorrecta y atravesada por mitos y prejuicios. La mayoría de las mujeres caracterizan su acceso a la información como un camino recorrido en soledad, signado de vergüenzas, culpas y temores.

“Yo, imagínate que en la época que me crié que no había un diálogo tan abierto ni había una comunicación...fui dándome cuenta de las cosas sola” (M55)

“Yo te puedo decir que la información la tuve de grande...no, no la tuve en ningún lado, no la tuviste ni en mi casa ni en la escuela” (M51)

“A mi jamás me han hablado... Ni siquiera lo que es sexo ni mucho yo aprendí con mi marido no no sabía lo que era...Incluso (mi mamá) me decía de que no, porque lo mirás al hombre y te quedás embarazada. Y mi primera relación por eso no fue tan como para decir que disfruté por miedo a eso” (M47)

En los relatos de las entrevistadas es muy frecuente la narración de la situación de la menarca como un hecho atravesado con sorpresa, temor y falta de información.

“Cuando yo era joven vivía en la época de los cavernícolas...nadie me explicó nada, yo lo que se es que tenía 17 años y me encontré con un manchón de sangre y me pegué un susto bárbaro y ahí me dijeron que bueno que era que me había hecho señorita y que de ahí en más me tenían que cuidar sino me podía quedar embarazada” (M48)

“A mí por ejemplo jamás me hablaron yo no sabía lo que era de indisponerse incluso me asusté tanto tanto el día que me indispuse yo, y me indispuse en el colegio, que la maestra fue la que me acuerdo, nunca me olvido, que pasé vergüenza porque me manché todo” (M47)

Las madres y los padres de las entrevistadas no fueron fuentes significativas de información en cuestiones de sexualidad, ya que la casi totalidad de ellas manifiesta que no dialogaba con ellos/as en relación a esta temática (“era un tema tabú”, “de eso no hablábamos”) o que lo hacía muy esporádicamente con la madre. Estas conversaciones “entre mujeres” por lo general remitían a mensajes de cuidado en los que la sexualidad quedaba ligada a una cuestión peligrosa y amenazante.

En términos generales, la escuela tampoco ha sido un ámbito en el que las mujeres han recibido información vinculada a la sexualidad durante su infancia y adolescencia. Sólo algunas mujeres -las más jóvenes- refieren haber participado de alguna charla en la escuela secundaria en la que se abordaban exclusivamente contenidos biomédicos de la sexualidad (aparatos reproductores, métodos anticonceptivos, enfermedades de transmisión sexual).

En este sentido, las entrevistadas se encuentran en la actualidad en una situación que ellas definen como de insuficiencia de información en relación a la sexualidad. Prácticamente la totalidad de ellas siente que la información que posee en materia de sexualidad es escasa tanto para dar respuesta a sus propias necesidades como para afrontar conversaciones con sus hijos/as.

El acceso a la información relativa a la sexualidad por parte de los varones adultos entrevistados muestra algunas continuidades con respecto a la situación de las mujeres. Ellos también sienten

insuficiencia de información en la actualidad y relatan que en sus adolescencias la búsqueda de conocimientos referidos a la sexualidad fue una tarea dificultosa y a veces acompañada por violencia paterna. Sus padres y madres no han sido una fuente significativa de información, como tampoco lo han sido las instituciones educativas a las que concurrían.

“Si, porque a mi no me hablaron de sexualidad, mi papá si uno le preguntaba cualquier cosa sobre un preservativo por ahí recibía un cachetazo” (V40)

“Es que yo...con mi viejo no se hablaba de eso. Si yo le llegaba a decir a mi papá “papá, me estoy bañando y eso...se paró” ¡y sabés que paliza me pegaba, me trataba de degenerado si le preguntaba de eso... Así fuimos criados, el sexo era tabú para nosotros. Vos sabías que ahí adentro no podías preguntar nada, ahí te cagaban a palos, mi viejo te daba y te daba” (V41)

Mayormente, los entrevistados obtuvieron información recurriendo a otros varones, principalmente amigos o familiares.

“Eh bueno, una vez me acuerdo hace muchos años una pareja que trabajaba en el trabajo que tenia siete hijos, y yo le pregunte así conversación de hombre, ¿vos sabes por donde orina la mujer ¿y me dijo si, por la vagina ¿por donde va a ser? Y eso me quede pensando que no sabíamos nada sobre el hombre y la mujer, y ahí empecé a buscar toda la información” (V40)

“ A mi también cuando yo era adolescente también me daba vergüenza, mas que nada hablábamos con amigos, o con mis primos mayores una cosa así, hermano muy mayor no tenía, un hermano que tenia dos años mas que yo... o por ejemplo uno preguntaba algo y los padres decían no, no, de eso vos no tenés que hablar” (V47)

A lo largo de las entrevistas a padres y madres, tanto a unos como a otras les resultó dificultoso precisar sobre que aspectos o dimensiones de la sexualidad consideran que les falta información. No obstante, en sus relatos se observa que perciben insuficiencias de conocimientos no sólo a nivel de contenidos sino también a nivel de procedimientos y formas de encarar procesos de comunicación en esta temática.

“No, no tengo información para nada tengo información creo que nunca hable por eso con ellos nunca hablé con nadie... Sí siento que me falta información y saberlo explicar no ir a lo bruto y decir tac tac tac como otras personas, hacen a lo bruto pero no me gustaría ir a lo bruto con mi nieto o con mi hijo ¿me entendés? pero tampoco le busco la vuelta a lo que yo me quiere salir y no me sale” (M45)

“No se, yo no tengo mucho a información, mas que nada consejos, como le dije, cuidarse...Pero los padres damos consejos, información no tenemos, no se que información les puedo dar” (V43)

En la actualidad, se observan diferencias en las actitudes y prácticas de padres y madres en relación a la escasez de información relativa a la sexualidad que tanto unos como otras perciben. Las mujeres entrevistadas aluden a prácticas que dan cuenta de una búsqueda activa de dicha información, entendiéndola como insumo fundamental para poder comunicarse con sus hijos/as en relación a la sexualidad.

“Claro, entonces me van, voy sacando, pero yo me preocupo por mi, como a mi me falta algo, como que, yo no te puedo ayudar a vos si algo me falta a mi” (M39)

Las principales fuentes de información vinculada a la sexualidad a las que recurren las mujeres son: programas de televisión, libros o notas en diarios y revistas, médicos/as, psicólogos/as u otros/as integrantes de equipos de salud a los/as que les realizan consultas individualmente, talleres o charlas sobre salud sexual y reproductiva en las que participaron (realizadas en organizaciones de la comunidad, en salas de salud o, en menor medida, en las escuelas a las que concurren sus hijos/as) y folletería obtenida en estas charlas o talleres así como en los efectores de salud (centros de salud u hospitales) de referencia. Por otro lado, la propia experiencia vivida en las relaciones de pareja de las entrevistadas es mencionada como fuente de información en materia de sexualidad.

Si bien los varones también refieren necesitar mayor cantidad y calidad de información, no se observa en ellos una actitud de búsqueda de fuentes de conocimiento tan activa como en las mujeres. Si bien refieren haber intentado acceder a los referidos medios materiales –especialmente libros y videos– ninguno ha concurrido a instituciones u organizaciones comunitarias con el fin de obtener información sobre sexualidad. La mayoría manifiesta no saber donde recurrir o no haberse planteado la posibilidad de intentar conseguir la información que consideran que no poseen.

“- P: ¿Cree que tiene suficiente información con respecto a la sexualidad?

- R: no, no.

- P: ¿ Dónde podría conseguir esa información?

- R: ¿Yo?.

- P: claro, si necesitaría saber de algún tema ¿Dónde iría?

- R: Ah, no se, se lo que...podés saber vos, ella, lo normal, estaría bueno saber...pero no se dónde conseguir información” (V41)

En lo que concierne al acceso a la información vinculada a la sexualidad por parte de los/as adolescentes, se evidencian, al igual que en el caso de los/as adultos/as, ciertas dificultades. La mayoría de las/os adolescentes entrevistadas/os manifiesta que posee información en esta temática pero que la considera insuficiente.

“- P: ¿Vos pensás que tenés suficiente información con respecto a la sexualidad?”

- R: Bueno, “bastante, bastante” no tengo...un poco si...yo que se...por la escuela...por los noticieros... algo más o menos conozco. Pero hay cosas que no se” (M17)

Si bien la mayoría de ellos/as no clarifica que información considera que le falta o que aspectos de la sexualidad le interesaría conocer en mayor medida, algunos/as manifiestan querer saber más acerca de las enfermedades de transmisión sexual, los métodos anticonceptivos o, en el caso de las mujeres, el inicio de las relaciones sexuales.

“Me gustaría saber más de las enfermedades porque siempre la enfermedad es el SIDA pero creo que hay otras enfermedades pero siempre el SIDA el SIDA el SIDA le dan menos importancia a las otras enfermedades” (F5V)

“Que te pasa la primera vez” (F6M)

Si bien los/as adolescentes señalan la necesidad de obtener nuevos conocimientos vinculados a la sexualidad, a lo largo de los grupos de discusión se observa que las mujeres plantean estas necesidades en primer lugar y en mayor medida, mientras que los varones comienzan por plantear que “saben todo” y luego reconocen insuficiencia de información.

Por otro lado, la mayoría refiere que sabe dónde –o a quién- recurrir en caso de querer realizar una consulta o plantear alguna duda. En términos generales sostienen que recurrirían a algún/a adulto/a de su confianza con el/la que ya han conversado sobre cuestiones relativas a la sexualidad con anterioridad: coordinadores de grupos de adolescentes de organizaciones comunitarias, docentes o preceptores/as y familiares adultos/as. A diferencia de los/as adultos/as no mencionan a los profesionales de la salud como una fuente de información.

Las/os adolescentes refieren que se informan a través de conversaciones con familiares o amigos/as, talleres o charlas informativas realizadas en organizaciones comunitarias, escuelas o salas de salud, programas de televisión, internet, revistas –pornográficas en el caso de algunos varones-, libros, folletos o carteles.

En lo concerniente a las conversaciones con amigos/as respecto a la sexualidad, se observa que las mismas son más frecuentes entre los varones que entre las mujeres. Para los varones, estas

conversaciones -mantenidas generalmente en “la calle”- constituyen un espacio central de obtención de información relativa a ella.

“La esquina. La junta con los amigos, todo. Siempre se habla de algo...uno te hablaron de esto, y no sé quién de lo otro, y así vas...” (F2V)

“- P: Y la información esa que consideran que tienen, la han obtenido en la escuela, contaron, por ahí algún familiar, ya sea madre o bien hermano, primo y ¿algún otro lugar?”

- V5: en el colegio y amigos

- P: de amigos...

- V5: yo creo que aprendí más en la calle con mis amigos que en mi casa

- V3- sí, verdad, aprendés muchas más cosas con amigos” (F1)

Para las adolescentes mujeres, en cambio, las conversaciones con amigas referidas a la sexualidad son más infrecuentes. Esta diferencia respecto a los varones puede entenderse como vinculada a la mayor permisividad social asignada a ellos para visibilizar su sexualidad y hacer público su interés en ella.

“- P: ¿Con amigas? No, no charlan de estas cosas

- R: No, no se nos cruzó

- P: No charlan de, salí con tal y paso esto, lo otro, se preguntan dudas

- R: No, por ahí sí pero es como que no llegamos a una charla tan profunda viste

- P: ¿cómo serían esas charlas con las amigas?

- R: Por ahí dicen salí con alguien mas, esta bien. Claro, es como que no nos metemos tanto” (M16)

Por otro lado, se destaca el hecho de que un número significativo de adolescentes entrevistados/as manifiesta que no ha recibido educación sexual en la escuela a la que concurre o concurre con anterioridad. Quienes refieren que la sexualidad ha sido una temática abordada en la escuela, señalan que esto se realiza a través de charlas o talleres desarrollados por profesores de biología o, en mayor medida, por profesionales de la salud de alguna sala u hospital cercano a su escuela o perteneciente a un laboratorio que comercializa productos para la higiene femenina. Mayormente se trata de charlas informativas o clases especiales realizadas sin continuidad. De este modo, se observa que las instituciones educativas a las que se refieren los/as adolescentes no ejecutan programas permanentes y transversales de educación sexual integral.

2.4- ¿Quiénes intervienen en los procesos de comunicación vinculados a la sexualidad?

La mayoría de las madres entrevistadas refiere haber conversado al menos una vez con sus hijos/as sobre sexualidad, y varias sostienen que lo hacen con relativa frecuencia. No obstante, la amplia mayoría estima que dicha comunicación es insuficiente y refiere querer conversar más con sus hijos/as en relación a la sexualidad. En muchos casos esta idea aparece asociada a querer modificar lo sucedido en la propia historia, ya que evalúan negativamente el hecho de que sus padres no hayan conversado con ellas sobre el tema.

“Me gustaría hablar mas con mis hijos, porque no quiero que les pase lo que yo pasé y lo que le pasó a mi hija (alude al embarazo de su hija mayor) por falta de comunicación” (M40)

“Claro digo no si a mí nadie me habló lo que yo aprendí de ser señorita fue lo que me enseñaron en la escuela en las charlitas que daban en la escuela después nada más, después de boca en boca preguntando a las amigas o a las hermanas de mis compañeras y entonces yo dije no el día el día que yo tenga hijos no lo voy a hacer así voy a tratar de explicarle yo” (M37)

Los padres entrevistados refieren conversar con sus hijos/as en relación a la sexualidad en menor medida que las madres. Algunos de ellos han manifestado directamente no dialogar con sus hijos/as al respecto, en particular con las hijas mujeres.

“- P: El diálogo con su hija, con respecto a la sexualidad, ¿es diferente?”

- R: Ah, no, yo con la nena no hablo yo soy muy guaso, ahí directamente no habla conmigo, porque si abris la tranquera, seguro que un animal se te escapa. Directamente habla con su madre” (V41)

Las adolescentes mujeres muy raramente entablan conversaciones con sus padres ya que refieren sentir vergüenza con ellos y mayor comodidad dialogando con sus madres, por el hecho de “ser mujer”.

“Y no, como que me daba cosa hablar con mi papá, yo al ser mujer me daba cosa eh: preguntarle las cosas que yo le preguntaba a mi mamá. Por ejemplo cuando yo ¿como se llama? Cuando yo me hice señorita, como yo no quería que mi mamá le cuente a mi papá, porque no sé” (M17)

“- P: ¿Vos pensás que es diferente el diálogo con respecto a la sexualidad con tu mamá y tu papá?”

- R: Sí, porque yo con mi mamá puedo hablar, me apoya, me da consejos de cómo se deben tratar los hombres y las mujeres, que deben respetarse. Pero con mi papá no puedo hablar así” (M13)

Los adolescentes varones, por su parte, refieren sentirse más cómodos dialogando con sus padres u otros varones, que con sus madres.

“- R: Y yo sí con mi viejo, con mi vieja no

- P: ¿No? ¿Por qué?

- R: No sé porqué, siento que me va a explicar mejor mi viejo que mi vieja

- P: ¿Por qué será eso?

- R: Por ahí, yo soy varón y él es, es mas fácil...tengo mas confianza, por eso lo que yo tengo dudas le pregunto y él me lo dice

- P: ¿Y vos cuando hablabas de qué conversabas con tus primos, son siempre varones? y amigos también varones?

- R: Sí, mujeres no, varones” (F5V)

No obstante, a pesar de que a los varones les resulta más sencillo comunicarse con sus padres, suelen dialogar con sus madres en mayor medida. Como desarrollaremos a continuación, esto se puede relacionar a que es frecuente que sus madres se acerquen a ellos para iniciar alguna conversación o a que en ocasiones cuando los adolescentes formulan alguna pregunta a sus padres ellos mismos les sugieren que lo hablen con la madre.

Por otro lado, cuando el diálogo es iniciado por los/as adultos/as, se observan nuevamente diferencias en cuanto a quiénes participan en las conversaciones de acuerdo al sexo tanto de madres/padres como de hijos/as. En la mayoría de las familias las madres conversan con sus hijas y los padres lo hacen con ellas sólo si la madre también participa de la conversación.

“- P: ¿Él participa de estas charlas que por ahí están tomando mate vos y tu mamá y él está?

- R: Y por ahí sí,sí, pero, no se, de vez en cuando...Claro, está, no, por ahí se queda escuchando pero no opina, no dice nada, se calla la boca” (M17)

Se detectaron muy escasas situaciones en las que los padres han mantenido conversaciones con sus hijas iniciadas por ellos mismos y sin la co-presencia de la madre de la adolescente.

En algunos casos las madres perciben que cuando los padres hablan con sus hijas mujeres lo hacen con cierta severidad o intentando ejercer un control sobre ellas, lo que desde la perspectiva de las madres opera como obstaculizador del diálogo.

“Sí lo tocamos el tema, pero lo que pasa es que ella (alude a su hija) como que tampoco mucho me quiere contar porque lo que yo le, como que yo si le cuento al padre, ya es para que el padre lo toma de otra manera...Es como que él, él es mas cerrado todavía que yo en ese tema de sexualidad” (M35)

“Y los chicos saben como les habla él, así duro, entonces no van al padre a preguntarle” (M32)

En lo que respecta al diálogo con los hijos varones, éste es protagonizado tanto por las madres como por los padres. En algunas ocasiones -las menos- madres y padres dialogan juntos/as con sus hijos y en otras circunstancias el padre o la madre mantienen conversaciones “a solas” con él.

En relación a las conversaciones “de hombre a hombre”, las mismas son percibidas por los padres como de vital importancia para la formación de sus hijos y la preparación para el ejercicio de su sexualidad. Se observa en los padres la expectativa de transmitir a sus hijos el modelo heterosexual como única elección posible.

“Después hablamos de mujeres, que siempre hablamos, observamos como se desarrollan las mujeres. El pecho, las traseras...mirá, qué mujer que se hizo, es de tu edad recién y ya es señora. Todo eso es cosa de hombres. No lo vamos a ocultar... Pero a él no le gusta hablar mucho de sus compañeras, el que lo incito soy yo. Yo le digo “Mirá que mujer”, palabras de la calle para que se vaya habituando. Para ver si el chico despierta, si toma onda, pero no, un silencio existe en ese campo” (V61)

“Con respecto a mi hijo, ya somos arrabaleros, el chico es chico pero ya sabe medir su vista, a mi hijo y a mi no se nos escapa cuando una mujer está bien y cuando está mal, cuando una engorda, cuando es flaca” (V49)

En la mayoría de los casos los mensajes paternos que refuerzan el modelo heterosexual se relacionan con profundos temores a la eventual homosexualidad de sus hijos varones.

“- R: Pero lo que yo observo es que mi hijo no se preocupa tanto como otros chicos por su sexualidad. Esta es la gran duda que existe en mí ¿será que tiene el pene chico?, ¿será porque no se decide?, pero está en su plena fibra, eso es lo que me preocupa.

- P: ¿Y qué otras preocupaciones tiene con respecto a la sexualidad de su hijo?

- R: Yo desearía saber si un maricón se nace o se hace. Yo hablo con mi hijo sobre los homosexuales. Él dice que no le gustan los homosexuales...Yo pienso que se hacen, no se nace, creo que es porque los padres no acompañan a sus hijos (V45)

El contenido de las conversaciones “de hombre a hombre” suele permanecer oculto para las madres. Es frecuente que ni el hijo ni el padre le comenten a ella sobre las particularidades de tales conversaciones.

“- R: No, no me preguntó nada pero es un chico como que está muy abierto, como que él sabe un montón de las cosas ¿viste? por las pocas cosas que yo puedo escuchar a veces pero no porque las

charle conmigo, conmigo nunca las charló. A veces escucho que habla con el papá. Un poquito han tenido algunas charlas.

- P: ¿Por escuchar o también te cuenta tu pareja?

- R: No no escuché no, cosas de ellos” (M51)

Por el contrario, el contenido de las conversaciones entre las madres y los/as hijos/as suele ser transmitido por ellas a sus parejas.

“- P: ¿Y con respecto a temas sobre sexualidad, habla con sus hijos e hijas?

- R: Yo no pero la madre sí, y yo pienso que también es el colegio el que nos ayuda un poco.

- P: ¿Usted no habla con ellos?

- R: No, en ese aspecto no, la madre sí. Ella me comenta a mi” (V45)

En términos generales, las madres sienten que ellas son las responsables de la comunicación con sus hijos/as respecto a la sexualidad. Explican esta situación por condicionantes objetivos –ellas permanecen más tiempo con sus hijos/as que los padres- y también aludiendo a condicionantes subjetivos vinculados a los modelos de género, que las posicionan en el lugar de responsables de la crianza de sus hijos/as.

“Por ahí ¿viste que siempre tiene que ser la madre? Porque el padre por ahí le explica pero no hay tanta comunicación como con la madre, la madre es la que está en la casa” (M39)

“Como que no, en los momentos que ellos están el padre no está está trabajando y cuando el padre viene es como que no tocan ese tema” (M37)

En algunos casos las mujeres perciben que también sus parejas y/o los padres de los/as hijos/as les adjudican a ellas la responsabilidad de conversar con sus hijos/as sobre sexualidad.

“- R: Estaba pensando, el otro día me dice mi marido tenés que hablarle ya porque ahora es el momento de hablar, cuando tenga que saber cuidarse.

- P: ¿Y él?

- R: No, no. Él me dice tenés que hablar con los chicos

- P: Y ¿vos no le decís tenés que hablar vos?

- R: Le digo, pero ay me dice cómo le voy a decir yo... por una parte es tu hija pero a la hora de la verdad yo le he dicho es mi hija” (M39)

“Tampoco él no tiene el principio de decirle nada ni tampoco le pregunta” (M37)

Algunas madres suponen que sus parejas y/o los padres de los/as hijos/as delegan en ellas la responsabilidad de dialogar con estos/as últimos/as porque ellos sienten vergüenza de hacerlo y no saben como encarar la comunicación en esta temática.

“Yo a veces lo siento que ponele que nos ponemos a leer y como que él, no sé, como que se levanta: y busca hacer otra cosa. Para mí que a veces se siente incómodo, me parece así de, de: así de tocar el tema de sexualidad...Mi marido me parece que no está... le cuesta hablar. De esas cosas me parece que le cuesta bastante” (M35)

Varios/as adolescentes coinciden en expresar que la mayoría de los padres delega en las madres la educación en sexualidad, relacionándolo con posibles sentimientos de vergüenza que atraviesan los padres cuando ellos/as les formulan interrogantes o plantean inquietudes vinculadas a la sexualidad.

“- VI: Si le pregunto algo que no sé y me dice “andá a preguntarle a mamá, yo no sé”. Y porque como que le da vergüenza” (F1)

Si bien las madres refieren que sus parejas esperan que ellas sean quienes se encarguen de dialogar con sus hijos/as, paralelamente algunas de ellas les piden a sus parejas que se ocupen de dialogar con los hijos varones, poniendo en cuestión la responsabilidad exclusiva de la madre en la crianza y educación de los/as hijos/as. Esto remite, por un lado, a que ellas sienten vergüenza o pudor de hablar con sus hijos varones y por eso prefieren que sea “el padre” quien lo haga. Por otro lado, remite a que consideran que sería más adecuado y eficaz que el diálogo lo establezca el padre por el hecho de ser varón.

“Yo lo vi como que se lo tenía que encargar él, se me hizo como que si bien la responsabilidad de los niños es de los dos hay cosas con el varón como que es mejor que lo enfrente el padre porque es como que yo pensé que tendría mejor apoyo del padre” (M48)

“Por Manuel, después el día de mañana yo le digo (alude a su pareja) vos sos el que le va a tener que dar explicaciones a (nombra al hijo), vos sos el que le vas a tener que hablar con (nombra al hijo) y todas esas cosas” (M47)

Desde la perspectiva de los padres, “la educación de los/as hijos/as” es concebida como responsabilidad de las madres, como una función inherente a ellas que se expresa de manera naturalizada. En esta línea, la comunicación en materia de sexualidad también es definida como tarea a realizar por la madre, con algunos matices en función del sexo de los/as hijos/as. Así, la

responsabilidad de dialogar con las hijas mujeres es adjudicada a la madre exclusivamente, mientras que la responsabilidad de hacerlo con los hijos varones es caracterizada como responsabilidad propia o –en algunos casos- de ambos.

“Si, yo creo que el hombre con una hija no puede hablar de sexualidad, yo no he podido hablar con mis hijas, el deber era de mi esposa, de ella era el deber. Mi esposa le lavaba las bombachas a mis hijas ¿Cómo se cuidan mujer con mujer?, Y si esa fue su falta, no se, yo no puedo juzgar a mi mujer” (V61)

“Yo debo hablar con él (alude a su hijo varón) porque me corresponde como padre, no a la madre... No, mi hijo me pregunta a mí sólo, no habla de esto con la madre. A la madre va para escribirle una cartita de amor a alguna novia, pero para halar de sexo conmigo” (V38)

Sin embargo, varios padres admiten que en la práctica cotidiana, son las madres quienes más dialogan con los hijos varones. En algunos casos esta situación se atribuye a que ellos mismos sugieren a sus hijos que las inquietudes o preguntas se las planteen a sus madres.

“Cuando viene a mi a preguntarme y no se, le digo: ahí está tu mamá, preguntale a ella” (V38)

“Cuando ella se pone a conversar con los chicos, yo agarro y me voy para fuera. Por suerte, tengo a esta compañera macanuda que hasta ahora sabe lo que tiene que hacer, que cumple el rol de madre y para eso está. Yo trato que maneje todo ella. Todos esos temas pasan por ella” (V41)

Finalmente, es frecuente que las mujeres relaten que sus hermanas u otras mujeres de la familia las han ayudado a conversar con sus hijas –y en menor medida con sus hijos. En muchas oportunidades estas familiares han conversado directamente con las hijas de las entrevistadas, operando como facilitadoras en los procesos de comunicación.

“Bueno yo, ahí tuve ayuda, bueno pero ya la vio a la hermana y me vio a mi entonces ahí es como que se imagina, yo ahí tuve un poquito de ayuda de, de: seria la madrina de Julio, como que ellas también le iban diciendo es como que iban un poquito cada una íbamos diciendo ¿viste?...Si, aparte ellas me decían” (M39)

“No y porque ella ve que somos todas mujeres, somos 4 hermanas mujeres y ella vive con nosotras entonces ve lo que le pasa a cada una pero ya a los 8 o 9 años empezó a preguntar que por qué pasa esto entonces le explicamos, la agarró mi hermana primero le explicó porque hasta que llegó a mí como que le daba vergüenza. Es más confidente con mi hermana la de 19, a ella le pregunta todo, mi

hermana le explicó vas a llegar a una edad a cierta edad las mujeres nos hacemos señoritas de un modo muy lindo le explicó ella y bueno después ella vino y me dijo ‘¿sabes que a cierta edad...? Yo me quería morir digo pero ¿de dónde sacaste eso? No, me explicó la tía porque yo tenía una duda con eso...’ (M29)

En función de lo expuesto se observa que la comunicación con los/as hijos/as en cuestiones vinculadas a la sexualidad queda mayormente inscripta en la órbita de las responsabilidades de las mujeres, como extensión de la concepción hegemónica que considera el cuidado y la educación de los/as hijos/as como inherentes a la función materna. La participación de los padres es significativamente menor que la de las madres y en general se reduce a conversaciones con los hijos varones.

2.5- Contextos de surgimiento de las comunicaciones sobre sexualidad: ¿Cómo se inician los diálogos?

Generalmente las conversaciones surgen a partir de un hecho externo que oficia de disparador: alguna salida, algún programa de TV, una carta o mensaje de texto de algún novio/a leído a escondidas, la noticia de alguna vecina o conocida que está embarazada, el relato por parte de los hijos/as de alguna actividad que tuvieron en el colegio vinculada a la educación sexual (charla, taller), etc.

“Yo creo que sí porque Alejo había tenido una fiesta en el colegio y una de las primeras fiestitas que los chicos ya empiezan a salir...a la una mi marido se levantó y lo fue a buscar...entonces cuando salieron los chicos bueno cada uno con su padre venía caminando de allá hasta acá y venían conversando qué pasó y bueno ahí Alejo medio que le contó, no se si había alguna chica que lo buscaba y qué se yo...” (M51)

“- V1: Sí, nosotros cuando estamos en la mesa con mi mamá y mi papá empezamos a hablar del abuso primero y después empezamos a hablar de otras cosas

- V2: Sí, en la tele sale mucho

- V3: Mi mamá me había contado que a una amiga mía le pasó, que no puedo decir el nombre pero me contó eso, que fue abusada” (F3)

“Eh...lo primero que recuerdo yo, creo que en séptimo grado fue, cuando nos dieron la charla de educación sexual y todo eso, y bueno yo vine y les conté todo lo que había pasado, les habían contado que nos habían pasado un video también de chicos adolescentes y todo eso y esa vez me acuerdo que bueno, ellos me dijeron que: que tenía que hacer caso a lo que me habían dicho ahí, que me tenía que cuidar y todas esas cosas, después mucho caso no les hice igualmente y bueno, no, eso es lo que más me quedó” (M19)

La mayoría de las conversaciones comienzan por parte de los/as hijos/as, siendo menos frecuentes los diálogos iniciados por las madres y/o padres.

“Sí hablamos de sexualidad pero hasta cierto punto. Ellas (alude a sus hijas mujeres) me dicen pero yo de mi boca o el padrastro de su boca para que... no no hablamos nunca. Pero ellas sí te hablan” (M40)

Por lo general las conversaciones iniciadas por los/as hijos/as surgen a partir de una pregunta que remite a una duda o a un deseo de conversar sobre algún tema o a partir de relatos de situaciones vinculadas a la sexualidad vividas por alguna persona cercana o, en menor medida, por ellos/as mismos/as.

“Porque yo le preguntaba a mi mamá: ¿Cómo es cuando...? Vos me decías siempre señorita, y yo no sabía que era, entonces voy un día a mi mamá y le pregunto, sabés que una amiga me dijo que ella es señorita ¿Qué es? le digo, y ahí es donde te viene, me dijo, cuando te viene sangre: y me empezó a explicar como se ponía la toallita, me empezó a explicar como era” (M14)

“Me dicen: “ay, ¿viste má quién está embarazada?”, por ejemplo” (M46)

“Una vez pasó que uno de los pibes con los que vamos a bailar es re agrandado y siempre habla de las pibas que se engancha, y yo le conté a mi mamá eso porque ese día, el pibe que se hacía el re ganador no ganó nada ese día.. Y de ahí le empecé a contar, “me gané a tal piba”, eso” (V18)

“No sé si fue la primera pero cuando ya había empezado a tener relaciones sexuales ella vino y me contó” (M51)

Estos diálogos que se inician a partir de los hijos/as -bajo la modalidad de la pregunta o el relato- son descriptos por madres y padres como conversaciones que “surgen espontáneamente”, sin formalidad.

Cuando son los padres o las madres quienes inician las conversaciones, estas últimas suelen ser menos espontáneas que las generadas por los/as adolescentes y en términos generales surgen a partir de una intencionalidad de los/as adultos/as. Se identificaron, a grandes rasgos, tres intencionalidades o propósitos:

a) Transmitir una información concreta, generalmente ligada a los cambios corporales durante la pubertad y dirigida a las hijas mujeres.

Las madres y padres entrevistadas/os aluden a estas conversaciones como episódicas, se las recuerda con especial detalle, y con la sensación de “deber cumplido”. Mayormente han sido conversaciones planificadas de antemano por las madres y en menor medida por los padres. Parecen no percibirse

como conversaciones inaugurales de un proceso de comunicación que se extienda en el futuro, sino más bien como diálogos puntuales entablados con la finalidad de transmitir un conjunto de información.

b) Brindar un mensaje explícito de cuidado en relación a evitar embarazos, violaciones, y en algunos casos enfermedades de transmisión sexual.

A diferencia de los diálogos anteriores, estas conversaciones que intentan transmitir nociones de cuidado se desarrollan en reiteradas oportunidades y por lo general se pueden caracterizar como limitadas en su contenido, ya que no se explicitan formas concretas de cuidado sino que tan sólo se enfatiza la necesidad de cuidarse.

c) Controlar la sexualidad de sus hijos/as, en especial de las mujeres.

La mayoría de las conversaciones entabladas por madres y padres entrañan la intención de regular la vida sexual sus hijos/as conforme a sus propias nociones acerca de lo que consideran normal o anormal en torno a la sexualidad y adecuado o inadecuado para la edad de sus hijos/as.

“Y eso es lo que yo estaba el otro día diciendo, que me trate de contar si ella tiene algo, lo que sea, en el barrio sea como sea uno siempre se entera viste, así que: prefiero mil veces enterarme por ella, si vos tenés algo, contámelo, a mi: y bueno, vamos a ver como hacemos” (M35)

“Para mí está bien que mi hijo salga con una pibita de 14 años, yo opino que está bien. Yo le dije “salí tranquilamente mientras que no hagas ninguna cagada”. Yo estoy de acuerdo con que mi hijo tenga novia), “novia” es un decir. Pero así se va aprendiendo, de a poquito....mientras haya una persona que lo sostenga...Es como un caballo, ¿vos viste una carrera de caballos? Vos vas, le das cuerda y el caballo va corriendo, vos se la apretás y el caballo se frena y así es con mi hijo. Yo le doy cuerditita pero cuando veo que él se va yendo muy lejos, entonces la tiro para atrás las riendas” (V39)

Básicamente, estas regulaciones apuntan a controlar la conformación de parejas, el inicio de las relaciones sexuales y la adopción de prácticas de cuidado por parte de los/as adolescentes.

Aparentemente, cuando los/as adolescentes visualizan que sus padres y madres tiñen los procesos comunicacionales con sus intentos de “bajar línea”, mayormente optan por evitar tales conversaciones. De modo que esta situación se vuelve obstaculizadora de la comunicación.

En general, las madres y los padres refieren que les es más fácil conversar con sus hijos/as cuando son estos/as quienes plantean un interrogante o hacen un comentario vinculado a la sexualidad en comparación con tener que ser ellas/os mismas/os quienes inicien la conversación.

“Yo creo que él va a venir me va a encarar y me va a decir mami explicame esto, esto y esto y a mí se me va a facilitar explicarle” (M29)

*“Claro me da vergüenza tener que sentarla y decirle bueno mirá...Cuando surge espontáneo no”
(M37)*

Por su parte, varios/as adolescentes perciben que les resulta más sencillo conversar sobre sexualidad cuando son los/as adultos/as quienes inician el diálogo.

“- R: Porque no, me da vergüenza...va... si me hablan ellos a mi, y me preguntaran un par de cosas yo les hablaría. Lo que me cuesta es ir yo a preguntarles a ellos

- P: ¿Y ellos te preguntan?

- R: No.

- P: Entonces si ellos te preguntaran a vos, no tendrías inconvenientes?

- R: Claro” (V15)

De este modo, pareciera que tanto los/as adultos/as como los/as adolescentes prefieren que sean “los/as otros/as” quienes abran la comunicación. Lo que puede conducir a que los procesos comunicacionales finalmente no se inicien.

2.6- Cambios en los procesos de comunicación a partir de la adolescencia

Tanto las madres y padres que han comenzado a conversar con sus hijos/as sobre sexualidad como las/os que no lo han hecho consideran que la preadolescencia o la adolescencia constituyen los momentos adecuados para comenzar a hablar sobre esta temática. Asimismo, visualizan que esta etapa vital configura un momento difícil para comunicarse con sus hijos/as, en función de los cambios que perciben en sus comportamientos y formas de percibir la realidad.

Es generalizada la opinión de que los/as adolescentes se tornan reticentes a conversar con ellas/os sobre cualquier temática, y, en particular, sobre sexualidad. Algunas madres registran en sus hijos/as una actitud omnipotente ligada a presumir que “sobre sexualidad saben todo”. Y aunque ellas suelen desconfiar de la veracidad de este supuesto saber, consideran que esta actitud de sus hijos/as obstaculiza el diálogo.

*“Y por ahí te preguntan y te dicen ah, yo ya se todo de eso ¿quién me va a enseñar? El varón así te habla vos le querés decir algo y te dice así pero a la hora de la verdad no se si es tan responsable”
(M39)*

Es muy compartida entre las/os entrevistadas/os la percepción de que la propia adolescencia fue muy diferente a la de sus hijos/as, caracterizándose a la generación actual a partir de dos rasgos que se reiteran en los relatos:

1- Están más informados:

Es frecuente que las madres y padres entrevistados confronten su adolescencia con la de sus hijos/as comparando el nivel de información y conocimientos en materia de sexualidad.

“En eso si yo hice bien y mi mujer porque todos saben la sexualidad, son chicos totalmente normales, no bobos como éramos nosotros... Nosotros éramos bobos, no es que jugábamos a la bolita a los 15 años porque no nos gustaban las chicas, era porque no sabíamos, hoy mi hijo si, yo me doy cuenta que la educación, la educación básicamente, la educación” (V40)

2- Son más liberales:

Se describe a los/as adolescentes actuales como más libres y autónomos en el ejercicio de su sexualidad y a los padres y las madres -y la sociedad en general- como más permisivos en ese sentido.

“Yo a mi hijo le digo “vos querés tener relaciones y todavía sos chico”. El tema es que la juventud de ahora no la entienden, cuando ya empiezan a tener un poco de lomo ya se sienten grandes y no es así. Yo estoy criado de una manera y ellos están criados de otra manera” (V38)

“Porque te digo que es una etapa nada que ver a la etapa de nosotros, es más liberal es más suelta... el pudor de las chicas ya no tienen las niñas pudor no hay esa femineidad” (M48)

En particular, tanto padres como madres enfatizan los cambios en las adolescentes mujeres, connotándolos negativamente por considerarlos excesivamente liberales.

“No es como antes, ahora las chiquitas ahora están terribles porque si ellos no las buscan los buscan ellas a ellos” (M45)

“Ahora...las pendejas son un desastre...las chicas ya no son femeninas, son guarras. No tiene nada de femenino, tiene un vocabulario de mierda. Y te dan ganas de decirles “dejate de romper las pelotas, sos una mujer”, pero me parece tan bajo, tan ordinario, parece que tuvieran un tacho de basura en la boca... “boludo, pelotudo, pajero”. Y pierden el feminismo las mujeres, no se, en ese tema es complicado...” (V41)

Al percibir negativamente que las adolescentes expliciten y pongan en juego sus deseos en relación a la sexualidad, las madres y padres reeditan estereotipos de género que ubican a la mujer en un lugar de pasividad y ocultamiento de su sexualidad.

Significativamente, también aparecen en el discurso de las y los adolescentes expresiones de estos estereotipos de género en relación a la sexualidad de las mujeres, que trazan una línea divisoria entre las “buenas mujeres” y “las loquitas”:

“- M2: Y hay veces que si vos te juntas con una piba que es medio loquita, que anda con algunos pibes y vos andas con ese piba también

- M4: Piensan que estas regalada

- P: ¿Eso los padres?

- M1: Sí todos, bah todos piensan

- M2- Las personas ven y piensan que como ella anda con es piba debe ser igual” (F5)

Como se desarrollará en el punto 2.8, las concepciones en torno a los roles de género que poseen las/os adultas/os y adolescentes entrevistadas/os condicionan fuertemente la comunicación en el campo de la sexualidad.

2.7-Momento en que los padres y las madres comenzaron a dialogar sobre sexualidad con sus hijos/as

Las madres y padres que refieren hablar sobre sexualidad con sus hijos/as señalan que los diálogos comenzaron en el inicio de la pubertad. Si bien refieren que esto se dio tanto con sus hijas mujeres como con los varones, las motivaciones que los/as llevaron a iniciar el diálogo con unas y con otros muestran diferencias. En relación a las hijas mujeres, la adolescencia es asociada a los cambios anatómicos y fisiológicos propios de la pubertad e identificada con la posibilidad del embarazo, concebido como “problema” o proceso inapropiado para la adolescencia.

“Si charlamos, digamos, yo... Andrea, eh: ya se hizo señorita a los 10 años así que: ya es como que tuvimos que hablar del tema de cómo era el periodo...de cómo le iba creciendo el cuerpo, que se iba haciendo mas, digamos, como el cuerpo de la mamá, digamos, de a poco” (M35)

“ A mi la primera vez que mi mamá me dijo fue cuando... fui señorita, me dijo como era, como son los días que me viene, todas esas cosas, y después no, después me contó que me cuide, que no quede embarazada” (M14)

En términos generales, madres y padres consideran importante comenzar a dialogar sobre la sexualidad en esta etapa vital con la intencionalidad de evitar un embarazo. Así, ellas/os inscriben la sexualidad de sus hijas en el cuerpo y en la maternidad. Esta última es percibida como algo a evitar en la adolescencia pero a la vez es visualizada como destino natural más que como una elección y un proyecto de vida en relación al cual se pueden tomar decisiones.

“Claro, lo que pasa es que ella (alude a su hija de 14 años) sale mucho y tiene novio... Y ahí entonces vos viste que por, pensás por ahí que el día de mañana viene con la panza llena viste y, y ya tenés miedo...Eh yo tengo hermanas, y ellas las pasaron también, tuvieron novio, quedó embarazada, el novio se fue y, y tengo viste miedo de eso, que le pase a ella lo mismo como le pasaron a las tía..., Y y bueno, y yo le hablo” (V39)

Por el contrario, los supuestos en relación a la sexualidad de los hijos varones que llevan a las madres y padres a comenzar a dialogar con ellos a partir de su adolescencia, difieren sustancialmente de los supuestos en relación a la sexualidad de las mujeres.

“Sí cuando empezaron a ser adolescentes empecé a tocar temas más que nada de prevención. Por ejemplo, el de 19 cuando empezó a salir a los 14, 15 años que iba a la casa de los compañeros” (M37)

“Mirá yo con el varón por ejemplo cuando cumplió 14 años le compré una caja de preservativos y le dije: esto es tuyo, con el padre le dije... y ahí empezamos a charlar” (M48)

En el caso de los varones, los diálogos se inician en esta etapa vital porque ella es asociada con el comienzo de las “salidas” –a bailar, a bares, a “la esquina”, a circular por la calle con amigos/as-. A su vez, las salidas son identificadas con el inicio de relaciones sexuales. Desde la perspectiva de madres y padres, la sexualidad de los varones no se inscribe en su cuerpo sino en la incursión en el mundo público y no ancla en la paternidad sino en las relaciones sexuales elegidas y desvinculadas de la reproducción y las responsabilidades inherentes a la paternidad.

El siguiente relato de un padre ilustra claramente las diferencias en como se percibe el inicio de las relaciones sexuales según el sexo de los/as hijos/as.

“- R: Por ejemplo el más chico, el de 16, empezó más temprano que los otros a salir. El a los 15 años iba a bailar y entonces ya con la madre tratábamos de hablar con él para que se cuide. Una por el tema de las enfermedades y otra por el tema de que es muy chico ¿No?, Es muy chico para ser padre...el tema es que no es que se joda él, sino que joda a la chica, porque es un cargo que va a tener más adelante. Lo mismo hablábamos con mi hija

- P: ¿De qué hablaban con su hija?

- R: De eso, que si ella no se cuida, va a quedar embarazada y si te deja ¿Qué vas a hacer? Si queda embarazada se le cortan las salidas, se iba a tener que hacer cargo de un hijo. Y lo mismo con mi hijo, no se jodería él sino la otra chica.

- P: ¿Y por qué piensa que se jodería la otra chica y no él?

- R: *Y porque la que se queda embarazada es la mujer, y por eso le jodería la vida. Y el varón, se saca las ganas como quien dice y bueno, chau, se busca otra, por ese tema ¿no?, a la edad de él no lo vas a obligar a que se case. Yo tengo esa visión, si mi hija hubiera quedado embarazada, yo no iba a ir a agarrarle el cuello al novio para que se casaran ¿para qué? A mi no me gustaría que mi hijo le jodiera la vida a los demás como tampoco quiero que nadie le joda la vida a mi hija” (V43)*

2.8-Diferencias en el diálogo según el sexo de los hijos e hijas: la incidencia de las construcciones de género en la comunicación sobre sexualidad

Se evidencia en las madres entrevistadas una percepción generalizada en torno a que en cuestiones de sexualidad resulta más fácil hablar con las hijas mujeres que con los hijos varones. En relación a estos últimos, se observa una expectativa común respecto a que sea el padre quien se ocupe de dialogar con ellos.

“Me cuesta más con los varones, aparte un poco cerrada soy para, para las cosas así medias privadas, más para varones... me cuesta más con los varones” (M45)

“Yo, como es el varón, me da no sé qué, me da pudor” (M47)

Por el contrario, los padres entrevistados expresan que les resulta más dificultoso conversar con sus hijas mujeres que con sus hijos varones.

“- P: ¿Y de la menstruación, de lo que era, de que algún día le iba a venir, le hablaron?

- R: De eso habló Mirta (alude a su pareja), yo en ese sentido no me meto

- P: ¿Por qué?

- R: Por que no, no me daba, digamos, me da pudor decirle las cosas” (V38)

“A mí me da menos vergüenza hablarle a mis hijos de cómo cuidarse, pero a mi hija...es la madre quien le explica, la madre. Yo le digo: “explícale vos, yo no puedo” (V43)

En función de estos relatos se observa que la pertenencia al mismo sexo es visualizada tanto por las madres como por los padres como un facilitador del diálogo con los/as hijos/as.

En lo que atañe a los contenidos y mensajes de las comunicaciones sobre sexualidad, la mayoría de las/os adultos/as entrevistadas/os refiere que el mismo no varía según el sexo de sus hijos e hijas.

“Y trato de que el diálogo sea el mismo, en realidad es el mismo. No, yo sabés que no marco diferencia como que hay un hombre y una mujer, yo los veo como que son mis hijos, punto.. Somos

padres de... tratamos de ser padres en lo posible de haberles dado en lo posible lo que mejor pudimos, una educación, cuidarlos de todo, explicarles el tema de la sexualidad” (M48)

“Yo le diría igual nena y varón y lo pienso igual, yo creo que ellos tendrían que esperar su momento así como yo lo esperé, que respeten al otro, que no lo hagan porque no sé, porque lo tengo que hacer, o porque es un cumplido, o por obligación, si no que se respeten a ellos mismos. No me gustaría que el día de mañana mi hija me diga mami: hoy estuve con uno, mañana estoy con otro, pasado estoy con otro... No, ahí ya está es un libertinaje total, eso no me gustaría que hagan...no y del nene tampoco me gustaría que haga, a los dos por igual no me gustaría que él esté con una con otra, que juegue con una persona, que juegue con otra, eso no me gustaría porque eso también porque ¿viste que los hombres se creen que ay, por ser hombre voy a estar un día con una mañana con otra? No, pero yo quiero para los dos igual, que respeten, que quieran y que sientan cuando tengan ganas de estar con alguien, cuando sea su momento que lo hagan” (M29)

Por su parte, las/os adolescentes entrevistados/as coinciden en sostener que sus madres y padres transmiten los mismos mensajes a todos/as sus hijos/as, sin establecer diferencias en función de su sexo. A modo de ejemplo, algunos varones refieren que sus padres y madres conversan con ellos –y no sólo con sus hermanas- en relación a la prevención de embarazos y a las consecuencias de la paternidad en la adolescencia.

“- P: Y los papás y las mamás de los varones ¿les hablan de esto de qué pasaría si ustedes dejan embarazada a una chica, por ejemplo?

- V3: Sí yo tuviera mi hijo a los 15 yo me tendría que hacer cargo, o sea no:

-P: Pero eso lo pensás vos o es lo que te dicen?

- V3: No, también me lo dicen

- V1: Si vos hacés esto bueno, hacete cargo, vos lo hiciste” (F6)

No obstante esta percepción generalizada de la inexistencia de diferencias en el diálogo según el sexo de los/as hijos/as, en el análisis de las entrevistas se evidencian algunas discrepancias que implican la reproducción de ciertos estereotipos de género. A modo de ejemplo:

- La mayoría de las madres conversaron con sus hijas mujeres sobre los cambios corporales propios de la pubertad, mientras que un número significativo de ellas no lo hizo con sus hijos varones.

- En ningún caso las madres o padres entrevistadas/os han propiciado que sus hijos varones realizaran consultas vinculadas a la sexualidad en efectores de salud, mientras que gran cantidad de madres han conversado con sus hijas mujeres al respecto y en varios casos las han acompañado a consultas ginecológicas.

- En algunos casos las madres refieren que comenzaron a conversar con sus hijas en el momento de la pubertad motivadas por el temor a que sufrieran abuso sexual. Estas comunicaciones vinculadas a la prevención del abuso sexual son muy escasas en el caso de hijos varones.

- La prevención del embarazo en la adolescencia es un asunto que tanto madres como padres conversan prioritariamente con sus hijas mujeres, tema que se desarrollará en el punto 2.10.

El hecho de que tanto madres como padres transmitan mayor información y mensajes de cuidado a sus hijas mujeres –en comparación con los hijos varones- puede analizarse como expresión de procesos de reedición de estereotipos de género. Estos últimos colocan a la mujer en un lugar de indefensión y no saber, mientras que los varones son posicionados en un lugar de saber y autosuficiencia. En este sentido, padres y madres parecen presuponer que los adolescentes varones tienen más información y necesitan menos explicaciones y recomendaciones que sus hijas mujeres.

Algunos/as adolescentes, mayormente varones, acuerdan con estas nociones en torno a la sexualidad de las adolescentes, que las posiciona en el lugar de personas indefensas, necesitadas de mayor protección y cuidado por parte de sus padres y madres que los varones.

“- VI: Y no, como que ahora le están prestando un poco más de atención a mi hermana y a mí me parece bien, tiene 14 años 13

P:- Y cuándo decís que le prestan más atención ¿qué significa?

VI: O sea que se enfoquen no se a mí ya me dijeron todo y yo ya lo entendí, siempre cuando me junto con el pibe y me dice ¿vos hiciste esto? o sea me lo inculcaste tanto que ya- aunque lo quiera no lo hago y bueno a mi hermana sí se le presta más atención hace años

P: ¿Porque es más chiquita o porque es mujer?

VI: Y porque es mujer, y no sé y no quiero... hay una piba por ejemplo, yo me juntaba con una piba que ahora está embarazada, o sea tiene 15 años ya tiene el segundo y qué sé yo, mi vieja me dice esa piba con la que vos te juntas ahora está embarazada, la hermana también...que se cuide porque yo no quiero que termine así” (F5)

Resulta evidente que si la comunicación entre madres, padres e hijos/as se ve atravesada por los estereotipos de género descriptos, no hará más que contribuir a su reproducción y a reforzar las desigualdades entre varones y mujeres respecto al ejercicio de su sexualidad.

2.9- Temas sobre los que conversan

A continuación se describen los distintos temas que fueron referidos de manera espontánea por las/los entrevistados/as adultos y adolescentes como temáticas incluidas en las conversaciones que estos mantienen entre sí.

❖ *Embarazo y métodos anticonceptivos (MACs)*

Generalmente las madres y sus hijos/as hablan del embarazo en relación a casos de embarazos concretos, ya sea de amigas o conocidas, al embarazo actual o pasado de la madre y/o de la hija y cuando alguna hija o novia del hijo creyó estar embarazada.

“Yo me quedé embarazada hace algunos meses, ella (alude a su hija adolescente) se acerca a preguntar y me dice: yo lo que no entiendo es cómo te quedaste de vuelta embarazada porque... ella sabía que tomaba pastillas y yo con las pastillas me quedé porque me olvidé de tomarla, y me dice: yo no te entiendo cómo vos estás tomando las pastillas y te quedaste embarazada de vuelta, me habla así” (M40)

Por el otro lado, conversan respecto a este tema cuando las madres les dicen a los/as hijos/as que se cuiden para evitar un embarazo no deseado. La mayoría trata el tema a fin de que no se produzca un embarazo y en este sentido les explicitan a los/as hijos/as que *“no hagan cosas de las que se pueden arrepentir, que no hagan locuras, que no hagan lo que no les gustaría que les hagan a ellos”*. También, refiriéndose a un ejemplo cercano, les dicen que no quieren que les pase *“lo mismo que a la hermana mayor, que se quedó embarazada siendo adolescente”*.

“Y bueno, les dije: ojo si hay chicas, tené cuidado, tienen que usar preservativos. Aparte ellos ya tenían charlas en las escuelas, les digo ojo con lo que van a estar tomando, no hagan ninguna locura cosa de no arrepentirse después” (M37)

Aunque en menor medida que las madres, los padres también conversan sobre el embarazo. Casi todos los padres consideran que los/as adolescentes, debido a la edad, aún no deben tener hijos/as y por ello les dicen que se cuiden para evitar un posible embarazo. Les aconsejan que *“primero terminen los estudios”*, debido a que creen que ser madre o padre siendo adolescente representa una *“carga”* y *“les corta las salidas”*.

Se observa así una mirada homogénea tanto de las madres como de los padres en cuanto a que es mejor para sus hijas no quedar embarazada y para sus hijos no embarazar a una mujer. En consonancia con ello pareciera que intentan convencerlos/as al respecto, aunque lo hacen sin profundizar en el tema, es decir dando por sentado que sus hijos/as también deben considerar que es algo perjudicial para ellos/as.

Las madres conversan sobre MACs cuando los/as hijos/as les cuentan que tienen relaciones sexuales y/o la madre considera que el hijo/a tiene edad como para comenzar a tener relaciones sexuales y/o bien porque los/as hijos/as inician un noviazgo y/o comienzan a salir a bailar o a fiestas. Por su parte los padres generalmente hablan con sus hijos/as sobre este tema en relación directa con las salidas y en menor medida porque iniciaron un noviazgo. Las charlas giran principalmente en relación a consejos u

orientaciones dadas por las madres y los padres a los/as hijos/as. La mayoría simplemente les dice que se cuiden o bien que se cuiden con preservativo, pero no ahondan en explicaciones acerca de cómo utilizarlo ni sobre dónde comprarlo o adquirirlo. A diferencia de las madres, además de aconsejarles que se cuiden, varios padres entrevistados señalaron que les explicaron como usar el preservativo.

“Mirá yo con el varón, por ejemplo cuando cumplió 14 años, le compré una caja de preservativos y le dije esto es tuyo, con el padre le dije...esto te corresponde a vos porque en cualquier momento vas a querer tener una relación, sos chico pero a su vez no hay edad para eso. A mí me parece que no hay edad, hoy por hoy por ahí en mi época sí, entonces le dije fijate” (M48)

Unas pocas entrevistadas y un solo padre mencionan haber conversado con sus hijos/as respecto a otros MACs, además del preservativo y las pastillas anticonceptivas, como por ejemplo el método de los días, los anticonceptivos inyectables y el diafragma.

Desde la perspectiva de los/as adolescentes, el tema es encarado por la madre, el padre u otro adulto significativo (principalmente una abuela), quienes les dicen que se cuiden durante las relaciones sexuales, utilizando preservativo para evitar quedar embarazada, en el caso de las mujeres, y para “no dejar embarazada a una “chica” en el caso de los varones. Y en muy pocos casos además les sugieren que lo usen para evitar contraer enfermedades. De este modo, la mayoría ha hablado casi exclusivamente sobre el preservativo y sólo unas pocas adolescentes mujeres acerca de las pastillas anticonceptivas.

El tema surge fundamentalmente vinculado a las salidas de los/as adolescentes (bailes, fiestas, etc.), en menor medida a los noviazgos o encuentros sexuales casuales y/o en relación al embarazo de una adolescente conocida. En casi todos los casos fueron los/as adultos quienes iniciaron la conversación y simplemente les dijeron que usen el preservativo, a manera de consejo, orientación o bien como un mandato, no habiendo de este modo una profundización acerca del modo de usarlo o sobre otras características del método.

“-P: Y con tu papá, vos podés hablar de sexualidad?”

-R: No, mucho no hablo con él. Sólo me dijo que cuando tenga relaciones me tengo que utilizar preservativo, que me tengo que cuidar” (M13)

❖ *Enfermedades de transmisión sexual (ETS)*

La mayoría de las madres les han hablado a sus hijos/as de las enfermedades de transmisión sexual en términos generales y en particular del VIH-SIDA. Al respecto les dicen que se cuiden de las mismas, con el fin de que tomen precauciones y sepan que corren peligro, vinculando el tema con el uso del preservativo. Al igual que lo observado con los MACs, las entrevistadas principalmente conversan

respecto al peligro que representan las enfermedades sin ahondar en explicaciones acerca de cuales son, sus diferencias y similitudes, el modo de prevenirlas, etc.

En cuanto a los padres, se observa algo similar, ya que la mayoría ha conversado sobre las enfermedades en general y algunos sobre VIH-SIDA en particular. También, al igual que las madres, varios entrevistados dicen haber vinculado el tema de las enfermedades de transmisión con el cuidado y el uso del preservativo.

“Yo te diría que cuando empezaron a crecer los dos mayores, cuando empezaron la etapa de la adolescencia, me costó pero sabíamos con el padre también que si nosotros no le informábamos iban a tener una mala información afuera, entonces creo que lo correcto era que nosotros como padres dedicarnos también a tratar en lo posible, basado en nuestra no tanta experiencia pero bueno, y explicarles lo que se abría en este camino, el tema del HIV, el tema de la droga que había avanzado justo...Entonces bueno nos sentamos, hablamos, entonces les explicamos eso, que tenían que tener mucha precaución, que si bien estaban en juego la etapa de la vida, por ahí en la adolescencia, la relación sexual, porque no escapa en ninguna de la edades, no se tiene una edad para hacer el amor ¿me entendés?” (M48)

Algunos/as adolescentes dicen haber conversado sobre las ETS con sus padres, madre o adultos significativos. De estos, casi todos/as señalan haber hablado específicamente sobre el SIDA o VIH o bien sobre las enfermedades en términos genéricos y en un solo caso acerca de “los hongos”.

En algunos pocos casos señalan que la madre o el padre les explicaron adecuadamente acerca del SIDA.

“Yo no sabía nada con respecto al SIDA y me dijo (alude a su madre) pero de una forma no tan guasa como dicen mis amigos. Ella me dijo que debía usar preservativo para no contraer el SIDA. Me dijo que el SIDA era una enfermedad que te bajaba las defensas del cuerpo no me acuerdo como, pero era algo así lo que me dijo” (V15)

❖ Aborto

El tema del aborto en general no es incluido dentro de las conversaciones que mantienen las madres entrevistadas y sus hijos/as. Pocas charlaron al respecto y cuando lo hicieron se refirieron al mismo de manera negativa, haciendo hincapié en el peligro que representa para la mujer que se lo practica. Por ejemplo, una señala haber explicitado su desacuerdo con el tema, desde un punto de vista moral, y otra comenta que cuando su hija le contó que estaba embarazada y que quería abortar, ella se lo impidió.

“Le digo hay muchos métodos para prevenir un embarazo, si vos llegaste a un embarazo y después querés abortarlo estás cometiendo un asesinato porque vos pensás que desde el primer momento eso

ya tiene vida, más pasan los días más crece. Entonces yo bueno, tenía un libro que está desde el primer momento como va evolucionando hasta las 4 semanas, estaba en ese libro y entonces le digo cómo se nota el crecimiento del bebé, le digo y bueno así es como va creciendo, así es como la criatura va sintiendo” (M37)

Si bien no son la mayoría, una mayor cantidad de entrevistados que entrevistadas conversan de este tema con sus hijos/as. Casi todos también señalan haber explicitado ante sus hijos/as estar en desacuerdo con la práctica del aborto y unos pocos, en cambio, dicen haber especificado estar de acuerdo con el aborto en casos de violaciones.

“-P: Por ahí si, cuando hay algún comentario en la radio o en la televisión, cuando pedían las leyes del aborto, ahí si, intercambiábamos diferentes opiniones.

-R: ¿Y qué debatían, por ejemplo?

-P: Por ejemplo, el caso de las mujeres violadas, por ejemplo las mujeres de la familia estaban en contra de que aborten. Pero para mí, yo estoy a favor de que aborten las mujeres que son violadas y quedan embarazadas sin consentimiento. Para mí no sería bueno criar un hijo al haber sido forzada” (V45)

“Ella (alude a su hija) me consultó diciendo ¿si yo quedo embarazada y no lo quiero tener y me hago el aborto vos que me harías? Yo a vos te re cago a golpes, si vos te lo sacas te reviento a golpes, de hablar no te hablo, pero si te hablo te hablo con el palo” (V38)

También pocos/as adolescentes entrevistados/as dicen haber conversado sobre el aborto, de hecho un joven dice que es tema “complicado de hablar”. En los casos que dialogaron al respecto, lo hicieron sólo con mujeres, ya sea con la madre o la abuela.

La temática aparece a partir de su tratamiento en la televisión y/o en relación a embarazos no deseados y/o ligada a la responsabilidad que se debe asumir durante las relaciones a fin de evitar un embarazo. En general las adultas les han explicitado no estar de acuerdo con la realización de abortos, excepto una abuela y un padre que les dijeron estar de acuerdo en casos de violaciones.

“Y eso porque ustedes quisieron si se quedan embarazadas y que culpa tiene el bebé de que ustedes no estén de acuerdo en tenerlo si ustedes fueron los que no tuvieron un momento para cuidarse...ella esta a favor del aborto, en el sentido de cómo ser muchas violaciones y quedan embarazadas, pero no en que si vos, no te quisiste cuidar y estas embarazada ahí no estaría, ahí si estaría en contra del aborto” (M16)

Es interesante traer a colación el comentario de una joven, quien manifiesta una crítica a la postura de su madre ante el aborto: *“Mi mamá es la típica señora que si una menor aborta la discrimina y si tiene hijos la discrimina. Entonces la discrimina de las dos formas. Si mi hermana, cuando tuvo la nena la quería hacer que la aborte, mi hermana le dijo que no, que ella la quería y que la iba a tener ella...Es que mi mamá siempre cuando una persona aborta dice mirá, abortó, no hay que juntarse con ella porque abortó. Y no es así, para mí es al contrario. Si abortó es porque ella quiso abortar y si no abortó está bien...Pero siempre mi mamá puede criticar a las personas que abortan o no abortan. Si es que tienen hijos las critican porque tienen hijos, si abortan, las critican porque abortan” (FIM)*

❖ *Homosexualidad*

Escasas entrevistadas comentan que han hablado sobre homosexualidad con los/as hijos/as. En algunos pocos casos señalan que éstos rechazan o discriminan a las personas gays y que ellas les han explicado que *“es un modo de vida normal, que debe ser respetado”*. En otros casos que comentan haber conversado sobre las personas gays, el tema aparece vinculado directamente a los travestis, confundiendo de este modo ambas categorías.

“-R: Bueno lo que hablamos una vuelta es de los travestis de los que nacen y de los que nacen y de los que se transforman

-P: ¿Cómo serían los que nacen?

-R: ...por ejemplo que ya nacen con eso de yo soy mujer y los que con el tiempo o por alguna situación que les pasó cambian. Y bueno porque me preguntaban que por qué algunos se operaban, porque ellos ven y me dicen algunos parecen mujeres y bueno les digo porque hay muchos que nacen con todo de mujer lo único que tienen pene les digo...hay alguno que nacen con pene pero por dentro tienen todo el organismo de un mujer y hay otros que no se...

-P: Porque yo te pregunté si había algún tema que te daba vergüenza y me hablaste de que una vez hablaron de esto

-R: No, lo que ellos no les va mucho es los gays,... o las relaciones así de lesbianas es como que ellos eso lo rechazan, yo les digo que no tienen que rechazarlo porque es algo normal como enamorarse un hombre de una mujer bueno se pueden enamorar entre ellos dos pero no tienen que tener vergüenza...Como que a ellos les da, no vergüenza como que ellos les da asco ver dos hombres besándose o dos chicas” (M37)

A diferencia de las entrevistadas, una mayor cantidad de padres conversan sobre la homosexualidad con sus hijos/as y ninguno ha vinculado el tema con los travestis. Asimismo, aparecen dos vertientes, por un lado aquellos que dicen dialogar sobre el tema aceptándolo como una orientación sexual más. Y por el otro, aquellos que dijeron haber conversado sobre la cuestión, exclusivamente con sus hijos varones, de un modo peyorativo. Estos entrevistados mostraron cierta preocupación respecto a la

posibilidad de que sus hijos sean gays. En esta línea, conversan acerca del origen y la causa de la homosexualidad, y reiteradamente aparece el interrogante sobre si un homosexual “nace o se hace”. La respuesta es variada:

“Yo desearía saber si un maricón se nace o se hace. Yo hablo con mi hijo sobre los homosexuales. Él dice que no le gustan los homosexuales... Yo pienso que se hacen, no se nace, creo que es porque los padres no acompañan a sus hijos” (V61)

Consideramos que la preocupación por el origen de la homosexualidad está relacionada con el temor a que sus hijos sean gays. La cuestión oscila entre darle intervención a la suerte o al destino –“si nacen”- y preguntarse “¿qué habré o no habré hecho para merecer esto? –“si se hacen”-.

“-P: Con respecto a la homosexualidad, por ejemplo, ¿sobre qué conversaron?

- R: Y por suerte todo bien en eso gracias a Dios, re tranquilo, yo no es que discrimino, yo no discrimino a nadie, pero por ejemplo, mi señora tiene amigos del otro palo ¿viste?, vienen a mi casa todos, hablan todo, pero todo bien gracias a Dios. Como te dije, yo no discrimino a nadie, pero yo tengo una nena y a mi no me gustaría que mi hija sea amiga de uno de esos, esos te llevan por mal camino. Son buenas personas pero te llevan por mal camino. No se si vos lo sabés pero el peor enemigo es ese. Te lo digo por experiencia propia, por que yo dejé entrar a mi casa a dos. Toman mucho... yo tomo cerveza todos los días, es más ahora estaba trabajando y estaba tomando cerveza con mi cuñado pero somos dos hombres. A ellos, en cambio les pinta La Alfano y no me gusta, yo tengo una nena y chicos más chiquitos. El otro día mi hijo mayor me preguntaba: ¿Y por qué salen así?, Yo le expliqué que era porque las familias no los habían cuidado bien, y gracias a Dios, yo tengo un hijito de 14 años, norma” (V38)

Casi todos/as los/as adolescentes dicen no haber hablado sobre este tema con sus adultos significativos. En particular algunos pocos adolescentes varones comentan haberlo hecho con sus respectivos padres. Por ejemplo, uno de ellos señaló que el papá dice que los travestis son “locos” y otro que le dice que tenga cuidado con los homosexuales.

❖ Relaciones sexuales

Muchas madres y muy pocos padres comentan que han hablado sobre las relaciones sexuales con sus hijos/as cuando estos/as les contaron acerca de su “primera vez” o que mantenían relaciones sexuales con sus parejas. Por ejemplo, un papá comenta haber conversado con sus hija respecto a la “primera vez”, señalando que le aconseja que “no se deje manipular”, es decir que pueda decidir cuando tenerla y que durante la relación se pueda tomar el tiempo que necesite para disfrutarla.

“A mí lo que realmente me interesaba era que no tuvieran su primera vez conflictos, que cuando lo hagan, porque todas las mujeres con las que yo he hablado, con mi esposa, es como una brutalidad del hombre...claro, como que el hombre estaba mas apurado y la mujer no tanto, la mujer necesitaba un poco mas de tiempo, ese es un tema que si lo he hablado bastante, no conozco yo mujer que me haya dicho, fue placentera, lo hice con quien quería, fue ¿si? Casi una violación es una primera vez violenta, traumática, entonces yo traté siempre de que ella se manejara, con cierta madurez, por eso digo que si hay una edad, para decir “hoy quiero o no quiero” no sé, pero cuando ya esté dispuesta, pero que no la obliguen” (V46)

Las madres abordan este tema en relación al cuidado que deben tener para evitar un embarazo o prevenir las enfermedades de transmisión sexual, ya sea porque consideran que sus hijos/as tienen edad como para iniciarse sexualmente o bien porque creen que a partir de cierta edad es necesario comenzar a hablar de este tema dentro de otros tantos.

Por su parte los padres generalmente hablan sobre las relaciones sexuales en vinculación a las salidas de los/as hijos/as, es decir como algo que puede ocurrir en tales situaciones. Ambos progenitores durante las charlas les dicen a los/as hijos/as que se cuiden y les aconsejan que si tienen relaciones sexuales usen preservativo.

“-P: Usted cuando salen les dice algo?

-R: Bueno si, que se cuiden, que, ellos saben que si van a tener sexo se tienen que cuidar... que tienen que usar preservativos y esas cosas si” (V47)

Algunos/as pocas/os entrevistados/as les aconsejan que revean la decisión de tener relaciones sexuales o que esperen para mantenerlas porque consideran que no tienen la edad adecuada o bien porque creen que es una relación muy reciente.

“La chica más grande me vino con la sorpresa de que ella tiene relaciones...le dije yo “¿tan rápido, tan pronto?, ¿por qué?...se me hace que yo porque no quería asumir que ella fuera...a Marina siempre le dije yo cuando me dijo tengo mi chico, le digo yo, tomate tu tiempito y después cuando me vino con la sorpresa, sí me dio sorpresa porque le digo yo, creo que tenían un mes de salida, le digo pero tan pronto, por qué no esperás un poquito más? (M47)

La mayoría de los/as adolescentes comenta que conversa con sus adultos/as significativos/as sobre las relaciones sexuales a partir de que han comenzado un noviazgo o bien vinculado a las salidas. Generalmente el tema es abordado por los/as adultos/as, quienes explícitamente les dicen que si van a mantener relaciones sexuales se cuiden. Añadido a esto, a algunos les manifiestan también que “lo

hagan con preservativo”. En algunos pocos casos, las adolescentes comentan que su padre y/o madre directamente les dijeron que no mantengan relaciones sexuales debido a que eran “muy chicas”.

“Cuando yo le dije a mi papá (se refiere a que estaba de novia), él empezó a decir que tener relaciones sexuales no era de otro mundo pero que podía evitar quedar embarazada, me decía que bueno que compre pastillas o que yo le pida, no tenga vergüenza, porque quedar embarazada no era nada malo, pero que a cierta edad tampoco estaba para tener un chico un bebe a los 15, 16 años” (M16)

Es posible observar así que este tema aparece ligado a cuestiones negativas y peligrosas respecto de las cuales los/as adolescentes tienen que cuidarse. En un solo caso una entrevistada refiere haber hablado con su madre acerca de la “primera vez”, en un clima de confianza y sobre cuestiones tales como los sentimientos.

“Mi mamá desde que éramos chicas siempre nos dijo que teníamos que contarle las cosas que nadie nos podía dar mejor consejos que ella y siempre fue así, mi hermana empezó teniendo novio y le contó todo lo que ella sentía, todo lo que le pasaba y cuando tuvieron la primera relación también, yo hice lo mismo” (F6M)

El tema de “la primera vez” pareciera ser de mucho interés para las adolescentes mujeres, ya que varias comentan haber preguntado sobre la cuestión a su madre o alguna otra mujer adulta, por ejemplo acerca de si la primera vez duele.

❖ *Abuso sexual*

Pocas entrevistadas conversaron acerca sobre el abuso sexual con sus hijos/as. Aquellas que lo hicieron les aconsejaron que se cuiden de otras personas (generalmente del sexo masculino) y en particular de ciertos parientes. Señalan que abordaron el tema debido a la gran cantidad de violaciones que ocurren, aunque se vislumbra también que algunas tratan el tema debido a que ellas mismas han padecido situaciones de abuso.

“-R: con las tres digamos, soy muy cuidadosa en ese sentido y que tengan cuidado con tanto con el tío, con el padre, con cualquiera. Hasta cuando iban al jardín, todas esas cosas porque ya es como que no se, yo nomás soy desconfiada...”

-P: Y concretamente qué le decías?

-R: Y que tenga cuidado con...que no la toquen mucho...que ella tenía que andar con cuidado, así digamos porque es como que yo nomás quizás sea viste así, ya mi problema” (M35)

También pocos entrevistados conversaron sobre el abuso sexual y la violación y, a diferencia de las madres, lo hicieron sólo con las hijas mujeres. Dicen haber dialogado al respecto debido a las noticias televisivas y por lo peligros que existen afuera, “en la calle”. A diferencia de las madres, les aconsejan que sean cuidadosas sólo con personas extrañas.

“Se habla bastante de sexo, de la violencia, de lo peligrosa que esta la calle, después también de los ataques sexuales en cuanto a mi hija, que no vaya de noche, que este de noche en casa, ¿sí? Con los amiguitos, que no se pare a hablar con nadie, la llevamos al colegio” (V47)

Algunas madres y padres trataron la temática al aconsejar a sus hijos/as que sólo tuvieran relaciones sexuales de común acuerdo con la otra persona y nunca por obligación o cuando no desearan tenerlas.

“Les digo es que si no quieren (se refiere a tener relaciones sexuales), que no tienen por qué, ni mucho menos de ser usados, por ejemplo, que eso ya es violación... Si no están de acuerdo, ya es violación... no tienen que aceptar esas cosas” (M47)

Varios/as adolescentes señalaron haber conversado sobre las violaciones. Uno de los disparadores principales de este tema, al igual que lo referido por los adultos/as entrevistados/as, es su tratamiento en la televisión. También algunas adolescentes comentan que su madre o abuela les han contado casos de adolescentes conocidas que fueron abusadas. Generalmente el peligro pareciera estar en el afuera y en las personas desconocidas, por ello a partir de todas estas situaciones los/as adultos/as significativos/as les dicen que *“se cuiden, que no confíen en la gente que está en la calle, que traten de no salir de noche y/o solos”*. Ningún adolescente refiere haber recibido mensajes de parte de sus adultos/as significativos/as respecto de que el abuso sexual se puede dar en el ámbito de la familia y por parte de personas cercanas, quienes, según las estadísticas, constituyen los principales agresores.

“-P: Y hablan de lo que pasa en la tele con tu abuela?”

-R: Si, a veces. Hablamos por el asunto de las violaciones.

-P: Y qué dice tu abuela del tema?”

-R: Mi abuela dice, y perdoná lo que voy a decir, que son unos hijos de puta los que violan chicos, a las criaturas. Las criaturas son inocentes, si quieren agarrar a alguien que agarren a alguien de su edad...Entonces mi abuela me dice que no tengo que confiar en personas que están en la calle, que no tengo que salir. Por ejemplo, mi abuela nos acompaña a la escuela a mi hermano y a mí. Porque nosotros entramos 7:30 a la escuela y a esa hora está oscuro. Ella nos acompaña, porque por acá está todo descampado, si alguien me agarra por acá fui, como las chicas de la tele. Por eso yo voy a la escuela con mi abuela o si vienen mis compañeros a buscarme, vamos en grupo todos juntos

-P: Entonces tu abuela también te hace sugerencias, como que no confíes en extraños. Alguna otra sugerencia que te haya dado tu abuela?

-R: Si, que no tengo que andar de noche, por el asunto de la vagancia, porque hay pibes que se drogan, que chupan y cuando andan chupados y drogados te pueden hacer cualquier cosa” (M7)

Sólo en un caso una abuela le comentó a la joven acerca de una conocida que es abusada y golpeada por el novio, indicándole que si a ella le ocurriera algo similar solicite ayuda.

“-P: Y de la violencia que te cuenta?

-R: Y porque empezamos como que hay una chica que quiere un novio y...le pega...Y está embarazada todos los años...y ella me dice: eso es feo, porque si el hombre te pega vos tenés que hacer algo, lo que tenés que hacer primero es decírselo a alguien, porque si vos se lo permitiste una vez después ya está me dice, y también que confíe en ella, que yo le hable” (M16)

❖ El cuerpo, sus cambios y su funcionamiento

Muchas entrevistadas conversaron con sus hijas mujeres acerca de la menstruación, mayormente de manera previa a que estas menstrúen por primera vez. Señalan que lo hicieron porque consideraron que ya era un momento pertinente en función de la edad de la hija o bien porque estas les preguntaron. Respecto a esto último comentan que las hijas indagan sobre la cuestión debido a que alguna amiga o prima “se desarrolló” o porque ven que sus hermanas o tías mayores utilizan toallitas. Las madres comentan que les dijeron que “un día les iba a venir” y que les explicaron acerca de los cambios corporales que les iban a suceder.

En menor medida, algunas pocas entrevistadas/os conversaron con sus hijas/as respecto a otras cuestiones como por ejemplo sobre cómo se producen los embarazos, los órganos reproductores y acerca del parto.

La mayoría de las adolescentes entrevistadas hablaron sobre la menstruación con sus madres o sus abuelas. Generalmente señalan que fueron estas quienes propiciaron la conversación, habiendo algunos pocos casos en que de modo inverso fueron las hijas quienes consultaron y les preguntaron respecto al tema. Varias afirman que les hablaron antes de su menarca. Muchas relatan como un momento especial para ellas y más aún para las madres, el anoticiamiento respecto a que “les había venido”. Se observa que el tema es tratado exclusivamente de mujer a mujer. Incluso algunas adolescentes comentaron que no quisieron contarle a sus padres que se “habían hecho señoritas”.

“Si, yo sabía pero fue muy gracioso porque yo entré al baño y yo la llamé a mi mamá y le dije llorando, yo sabía que era pero yo me puse a llorar no me acuerdo porqué y viene mi hermana y me dice: ¿por qué llorás? y le dice mi mamá: callate si vos también lloraste, entonces siempre nos acordamos de eso” (V17)

En particular manifiestan haber conversado sobre las molestias que tienen o tendrán los días que estén menstruando, sobre cuántos días dura, cómo se usan las toallitas.

Casi no aparecen otros aspectos referidos al cuerpo y su funcionamiento como temas de conversación entre los/as adolescentes y sus adultos/as significativos/as, a excepción de unos pocos varones que dijeron haber charlado sobre “cómo nacen los hijos”, respecto a los cambios puberales que tienen lugar en el cuerpo de los hombres y acerca de la inseminación artificial.

❖ *Noviazgos*

El tema de los noviazgos es abordado tanto porque las madres les preguntan a los/as hijos/as si tienen novio/a como también porque éstos/as les cuentan que están “saliendo con alguien”. Casi todas al conversar sobre este tema también lo hacen respecto a las relaciones sexuales, de modo que ambas temáticas son asociadas o vinculadas. Respecto a los padres, si bien de las entrevistas se desprende que conversan con sus hijos/as sobre el tema, no se evidencia tan claramente como sucede con las entrevistadas cómo es abordado el mismo.

Por otro lado, pareciera que los padres conversan con menos frecuencia que las madres respecto a este tema, que están menos pendientes. También a diferencia de las entrevistadas, los entrevistados se muestran un poco más cautelosos, ya que señalan que les han sugerido a los/as hijos/as que “se tomen el tiempo necesario para estar seguros/as de la relación, que vayan despacio” e incluso que preferían que “primero se dediquen al estudio” y pospongan los noviazgos. De este modo, se infiere un intento de regular la sexualidad de sus hijas, al sostener que no es posible que las mujeres compatibilicen ambas cuestiones.

“Llegaba el domingo, todos los domingos comíamos asado, aunque fuera chiquito, pero para mis hijas tenía que estar el asadito. Entonces la mayor se arrimaba a la parrilla, se quedaba conmigo, y yo le preguntaba ¿no estarás rascando con alguno de la facultad? Pero mi hija me estudiaba psicológicamente con las palabras, me decía “Antes de que haya un flaquito en mi vida, me voy a vacunar elefantes al África” Y yo era feliz, tocaba con las manos el cielo. ¿Qué padre no se va a alegrar? Luego pasaban otros seis meses y las veías que se tragaba los libros, la ayudabas a la mañana a despertarse, la veías ir de un lado al otro, siempre corriendo. Entonces le preguntaba “Nena ¿No pasa nada, no hay algún flaquito?” y ella me decía “Papá, dejate de joder, antes de conocer a algún flaquito me voy a conocer las siete maravillas del mundo” (V61)

La mayoría de las madres propone o habilita explícitamente que los/as hijos/as lleven a sus novios/as a la casa, ya que dicen preferirlo en lugar de que se encuentren “en la calle” o “anden por ahí”. Las entrevistadas consideran que están más resguardados/as en el propio hogar que en cualquier otro lugar y además señalan que de este modo pueden conocer y entablar un vínculo con la pareja de su hijo/a.

También varios padres les dicen a sus hijos/as que les presenten a sus novios/as y que los lleven a la casa, uno en particular les indicó que lo hicieran solo si consideraban que han entablado una relación formal.

Algunas madres han abordado con sus hijos/as alguna otra arista de los noviazgos. En este sentido, por ejemplo una entrevistada dialogó con su hija cuando esta reinició una relación con un ex-novio y en otro caso la entrevistada dice haber conversado con su hijo acerca de las relaciones sexuales que este mantiene con otras mujeres además de la novia.

“Ella tuvo una relación ponele desde los 16 hasta los 19, una relación muy fuerte que se suponía que se iba a casar con él...después se pelearon, habían terminado. Después, cuando volvió a cumplir los 21, como quisieron volver y yo le dije que reflexionara porque viste que una relación tan intensa cuando se rompe es como un cristal cuando se rompe, vos no lo podes reparar ¿entendes?. La relación de ellos fue tan intensa que hubo como un quiebre y yo le dije a mí me parece que no va a ser, pero bueno yo no decido por tu vida, tenes 21 años, ya sos una mujer. Volvió con él, bueno estuvieron 6 meses más 7 y terminaron” (M48)

Respecto a comunicar a los adultos significativos que están manteniendo una relación de noviazgo, habría diferencias entre los/as adolescentes entrevistados/as. Algunos/as hablan al respecto con ambos progenitores, otros/as prefieren no contárselo a ninguno y un tercer grupo, compuesto por mujeres, conversa del tema solo con la madre y no con el padre. Las reacciones de los/as adultos/as también presentan diferencias, algunos/as explícitamente aceptan la relación sin problemas. Otros/as, en cambio, les dicen que no quieren que tengan novio/a principalmente por tres cuestiones, en primer lugar porque consideran que aun son muy “chicos/as” para tener novio/a, segundo, porque no quieren que descuiden los estudios o porque prefieren que primero estudien y, en tercer lugar, directamente les dicen que no quieren que tenga novio/a porque a ellos/as no les gusta. En este último caso los/as adolescentes refieren a que la madre o el padre son muy “celosos/as” o “cuidas”.

“-P: Y hay algún tema que te cueste hablar con tu mamá y tu papá?

-R: Si, antes yo salía con un chico, pero ahora estamos pero mucho no podemos porque no quieren mi mamá y mi papá. Por eso, de eso mucho no hablo con ellos. De eso, le cuento más a mi abuela. Mi abuela me dice algunas palabras...me aconseja que si estoy con él que me cuide, que nos respetemos y nos queramos los dos. Eso es lo que me dice

-R: Cuidarse en que sentido?

-P: En que use preservativo el día que decida tener relaciones” (M13)

Según los/as adolescentes entrevistados/as es recurrente que cuando hablan respecto al noviazgo que iniciaron o al que están manteniendo o bien a los posibles en el futuro, los padres, las madres y en

algunos casos las abuelas, les dicen que se cuiden fundamentalmente para evitar un embarazo y menor medida de una ETS. En el caso de las adolescentes mujeres, se observa que estos comentarios son realizados con una connotación de peligrosidad, ya que les dicen que “no se manden cagadas”, y que “se cuiden de los hombres porque estos muchas veces engañan a las mujeres poniéndose de novio para tener relaciones sexuales y luego cuando éstas quedan embarazadas las abandonan”.

“-P: Si yo hago y ya en seguida me dicen te parecés a tu hermana, ¿entendés? Entonces, medio como que... porque mi hermana conoció un pibe a los 16, se casó y ahora tiene una nena...Y mi mamá siempre cuando yo conozco un pibe o algo, siempre me dice vos vas a terminar igual que tu hermana... y yo le digo yo no voy a terminar igual que mi hermana. Mi hermana es una persona y yo soy otra. Porque mi mamá me dice ustedes con tal de hacer lo que quieren, son capaz de decirte (se refiere a los varones) te quiero, te quiero, pero después te deja con el pibe y se va a la mierda

-R: Y a vos, ¿qué te parece, que está bien que te diga eso?

-P: Que está bien...Sí. Peor que no me diga nada y después termine con un guacho...Ahora, si yo termino con un pibe le voy a decir Mami, vos tenías razón, siempre me decías, me decías, me decías y yo no te hice caso” (FIM)

Los/as adolescentes señalaron que varias madres y algunos padres les dicen que lleven al novio/a a la casa, por un lado porque prefieren que se encuentren en el hogar antes que en cualquier otro lugar. Y, por el otro, porque quieren que se los presente así lo conocen. En este pedido o propuesta de los progenitores es posible vislumbrar cierta necesidad de controlar a los/as adolescentes dando o no el visto bueno a la pareja de los/as mismos/as y autorizando de algún modo la continuidad de la relación.

“Mi mamá siempre me dice traelo, así lo conocemos, vemos cómo es el pibe y nos fijamos si es bueno, si es bueno te dejamos estar con él y si no le hacemos miradas, hacemos así, así, así, y no...no nos gustó” (FIM)

También les explicitan las características que deben tener sus novios/as. Mayormente esto aparece en el caso de las mujeres aunque también en algunos varones entrevistados. En este sentido les dicen que tiene que “ser trabajador, que tiene que estudiar, ser bueno, no ser drogadicto, debe quererlas/as y ser fiel”.

“M2- A mi hermana sí porque saben cómo es el chico...el chico es re bueno trabaja, estudia y a mi mamá sí le gusta

M1- Que trabaje, que estudie, que solo te quiera a vos, que no le guste, que está con vos y ande mirando a otra

M- Mi papá me dijo que el día que yo traiga un novio que sea trabajador, bueno todas esas cosas que no sea un drogadicto (F3)

Respecto a quiénes tienen derecho a decidir la persona con la cual entablar un noviazgo, algunos/as adolescentes dicen que no saldrían con alguien que no sea aceptado por la madre y/o el padre porque consideran que estos pueden ejercer tal tipo de injerencia o bien porque creen que les sería muy difícil sostener una relación en tales términos. Por el contrario, otros/as creen que ellos/as tienen derecho a tomar sus propias decisiones respecto al tema en cuestión.

En muy pocos casos las adolescentes comentan que hablan con sus padres acerca de cómo se sienten con su novio/a, es decir si los/as tratan bien, si se divierten, si están a gusto.

“Es como que mi papá siempre tira mas por mi viste. ¿Y estás bien con él? ¿Te trata bien? ¿Cómo te sentís? ¿Van bien las cosas con el? Cualquier cosa contame, no estés por estar con él, dice así (se refiere al padre)” (M16)

2.10 -Aspectos emocionales en la comunicación sobre sexualidad

Ningún padre y ninguna madre dice que no se debería hablar acerca de la sexualidad con los/las hijos/as ni que no querrían hacerlo. Muchas/os manifiestan implícitamente que desearían hablar más al respecto pero que sus sentimientos obstaculizan esa tarea.

Algunos padres manifiestan que no “pueden” hablar de sexualidad con sus hijos/as y que esa tarea la cumplen sus esposas y/o madres de sus hijos: *“no, no de esos temas no, de eso se encarga la madre” (V41)* y algunas madres dicen no saber cómo hablarles a los hijos varones: *“...Iba a llegar a eso, con Lucas nunca hablé, porque no, que no me da vergüenza, porque te digo sinceramente, solo que tengo que buscarle la vuelta...” (M39)*

Algunos adolescentes varones dicen que no hablarían sobre sexualidad con ninguna persona por los sentimientos que el tema les produce y algunas adolescentes mujeres dicen que sienten vergüenza frente a sus padres y que no la sienten al hablar con sus madres:

“-P: Si surgiera un conflicto o un tema importante relacionado con tu sexualidad ¿Dónde lo hablarías?

-R: Directamente en ningún lado. Me da vergüenza hablarlo, porque me preguntarían, ¿de dónde sacás eso?” (V15)

“-R: No, no, a mi me da vergüenza, me da vergüenza cuando mi mamá me dice “decile”, no, no, no, a mi me da vergüenza, pero me da vergüenza

-P: ¿Y por qué te parece que te da vergüenza?

-R Y no se, por...me da vergüenza decirle que soy señorita (al padre)” (M14)

Casi todas/os manifiestan tener algún obstáculo emocional para dialogar sobre sexualidad. El sentimiento más mencionado por las/los adultos y casi el único nombrado por las/los adolescentes entrevistadas/os es el de vergüenza.

“Yo tengo mucha vergüenza de hablar de sexualidad con mis hijos, es por eso que la que habla es la mamá de eso. Ella tiene la palabra exacta” (V43)

“Sí, me da vergüenza preguntarle a mi papá sobre el cuerpo de los varones...con mi mamá también me da vergüenza preguntarle eso...a veces se lo pregunto pero...me cambia de tema, creo que a ella también le da vergüenza” (M13)

Otras emociones mencionadas por las/los adultas/os fueron: pudor, impotencia, miedo, culpa, incomodidad, sorpresa. Atribuyen esos sentimientos a que: sus propios padres o madres no les hablaron o informaron sobre la sexualidad cuando eran niños/as o adolescentes; durante su infancia y adolescencia el tema era tabú o silenciado en la sociedad en general; no saben cómo hablar sobre el tema o cómo “buscarle la vuelta” para iniciar la conversación; no poseen un vocabulario adecuado para hablar sobre el tema; los/las hijos/as pueden enojarse porque están diciendo algo inadecuado o grosero. En algunas entrevistadas aparece la idea de “no saber” como comunicarse, como si hubiera una forma adecuada e ideal de dialogar con los/as adolescentes que supone ciertas habilidades de las que ellas/os carecen.

“Si, porque a mi no me hablaron de sexualidad, mi papá si uno le preguntaba cualquier cosa sobre un preservativo por ahí recibía un cachetazo” (V47)

“-R: Y me da miedo

-P: miedo ¿a qué?

-R: a que se enojen, por ahí que les diga mal las cosas y por ahí no me entiendan y se enojen” (M39)

Estos sentimientos llevan, muchas veces, a que madres y padres refieran haber respondido a las inquietudes de sus hijos/as con respuestas esquivas y evitativas. Algunos/as adolescentes también relatan situaciones en las que sus madres o padres evitaron los diálogos relativos a la sexualidad.

“O sea él me dijo mami tuvimos un taller en la escuela con la seño y algunos profesionales me dice...pero ese día no se qué iba a hacer, yo que no lo escuché; o sea escuché lo que me dijo pero no le contesté que estaba bien” (M29)

Algunas/os adolescentes mencionan el sentimiento de miedo al dialogar con sus padres o madres porque los/las notan enojados/as al hablar o porque temen su reacción frente a posibles situaciones conflictivas en relación a la sexualidad.

“P-: Y a tus papás ¿qué cosas no les preguntás porque te da vergüenza?”

R:- Nada .Porque a veces me habla como con cara de enojada” (F5M)

Si bien la mayoría de las/los entrevistados/as manifiesta sentir emociones que dificultan el diálogo sobre sexualidad, tanto algunas/os adultas/os como varias adolescentes mujeres explicitan sentimientos que lo facilitan tales como alegría, confianza, sensación de ser apoyada y comodidad.

“Yo lo hablé con él (con su marido, padre de sus hijos) porque me parecía que era lo correcto de entregarnos a los chicos para que los chicos vean que nosotros confiamos en ellos y que ellos pueden contar con nosotros” (M48)

“Si, porque yo con mi mamá puedo hablar, me apoya, me da consejos de cómo se deben tratar los hombres y las mujeres, que deben respetarse. Nos damos entre las dos consejos. Pero con mi papá no puedo hablar así” (M13)

Algunas madres y padres dicen que también son facilitadores del diálogo sentirse la persona más adecuada para hablar sobre el tema o desear que a sus hijos e hijas no les ocurran las mismas experiencias negativas que ellas/os sufrieron.

“A mí no me da vergüenza. Por eso quiero que vengan y me hablen y no que después surja confusión en la cabeza de ustedes porque uno te va a decir una cosa otro te va a decir otra” (M37)

“Desde lo que yo aprendí, por ejemplo yo no me cuidé y tuve muchos hijos muy seguido. Que no hagan lo mismo que yo porque después cuesta criar a los hijos” (V43)

2.11-Aspectos relativos a valores en el diálogo sobre sexualidad

En todas las entrevistas, tanto las realizadas a madres como a padres, surgen las palabras cuidado, cuidarse o cuidar como elemento constitutivo básico de la sexualidad y como uno de los principales valores que intentan transmitir al dialogar sobre ella con sus hijas e hijos.

En los diálogos que mantienen, el cuidado aparece principalmente como una sugerencia o indicación. En muchas oportunidades les dicen o les piden que se cuiden en términos generales, sin clarificar de

qué o cómo cuidarse. Al igual que los/as adultos, los jóvenes señalan que les dicen que se cuiden “de todo” y/o en “general”.

Las/los adolescentes entrevistadas/os refieren, a su vez, recibir estas recomendaciones acerca del cuidado - remitido principalmente al uso del preservativo en sus futuras o actuales relaciones sexuales (heterosexuales) y a los riesgos de la “calle” - como el valor que más frecuentemente les transmiten sus madres, padres y otros adultos significativos para ellos/as como abuelas y hermanos/as.

“Yo a mis hijos siempre traté de enseñarles que se cuidaran por sobre todas las cosas. Me acuerdo que una vez el más grande no se por qué se cayó la billetera o algo y veo que tenía profilácticos y dije ay! qué suerte...siempre en relación a las salidas cuando eran más chicos y ahora mismo, siempre fue de plantearles que se cuidaran en todo sentido, porque yo confiaba en ellos, el padre también, teníamos confianza plena de que el comportamiento de ellos iba a ser bueno, pero el peligro está en los demás, con quien se iban a encontrar con quienes se iban a relacionar” (M60)

“-P: Entonces tu abuela también te hace sugerencias, como que no confíes en extraños, ¿Alguna otra sugerencia que te haya dado tu abuela?

-R: Si, que no tengo que andar de noche, por el asunto de la vagancia, porque hay pibes que se drogan, que chupan y cuando andan chupados y drogados te pueden hacer cualquier cosa” (M17)

Al mismo tiempo, en la mayoría de las entrevistas a adultos/as se asocia a la sexualidad con las relaciones sexuales coitales y a las salidas fuera del hogar con la posibilidad de tener relaciones sexuales en situaciones que pueden implicar peligro o riesgos de los que hay que cuidarse. También les dicen que afuera del hogar ellos/as no pueden cuidarlos/as y que por ende deben hacerlo por sí mismos/as.

“Ella empezó a bailar, así como todo chico y acá la cuidábamos nosotros y afuera ya se tiene que cuidar ella” (V43)

Tanto las madres como los padres esperan que las hijas e hijos se cuiden de los embarazos tempranos y/o no deseados, de las enfermedades que se transmiten en las relaciones sexuales, del VIH y del SIDA, de las personas con que “se juntan”, de las personas con quienes “están”, de las personas con las que tienen relaciones sexuales, de las drogas y el alcohol, de las personas que las/os puedan inducir a consumir drogas o alcohol o hacérselas consumir mediante engaños, de las personas que pueden ejercer violencia o abusar sexualmente de ellas/os, “de todo”.

“Ya con la madre tratábamos de hablar con él para que se cuide. Una por el tema de las enfermedades y otra por el tema de que es muy chico ¿No? Es muy chico para ser padre...el tema es

que no es que se joda él, sino que joda a la chica, porque es un cargo que va a tener más adelante. Lo mismo hablábamos con mi hija” (V43)

“Y yo le digo cuidate, si salís a bailar cuidate, fijate con quien andás, con quien no, porque yo vi este caso, muerte y violación a las nenas” (V38)

“-P: ¿Cuidarse de qué?

-R: de todo, del embarazo, del sida, de todo, de todo” (M47)

Las/los adolescentes coinciden con las/los adultas/os en que deben cuidarse de verse involucradas/os con personas o en situaciones como las descriptas más arriba.

“Si, si porque yo le digo “si ya se papá que me tengo que cuidar” si tenés razón le digo, porque después me dice ustedes son lo mas lindo que tengo en la vida” (M16)

“-P: ¿Coinciden con lo que les dicen sus viejos o piensan diferente?

-R:(M): yo coincido.

-R:(V): siempre te lo dicen para tu bien” (F2)

Hay recomendaciones de “cuidado” también respecto de las amistades de las/los adolescentes. Algunos/as refieren que la madre y/o el padre tratan bien a sus amigos/as, cuentan que las saludan, toman mate, conversan con las mismas. En cambio hay otros padres y madres que les han sugerido o prohibido “juntarse” con una persona determinada. Los argumentos casi siempre apuntan al peligro de que lleven al adolescente “por el mal camino”, ya sea drogándose, consumiendo alcohol, robando y, en el caso de los varones en particular, “metiéndose en algún quilombo” por pelearse en la calle.

“Sí, siempre me dicen que me cuide de todo, también me dijo de un compañero mío, me dijo, tratá de no juntarte con este. Pero ¿cómo hago para no juntarme con este si siempre está conmigo?” (F4V)

Como rol propio de los varones, las/los adultas/os entrevistados/as y algunos/as adolescentes explicitan modelos genéricos estereotipados relacionados con el “cuidar” y “proveer” no sólo respecto de las relaciones sexuales sino del rol del hombre en la pareja y la familia; se menciona que ellos tienen que cuidar y proteger a la compañera, pareja o esposa y hacerse cargo de la provisión y uso del preservativo.

“Mirá yo con el varón por ejemplo cuando cumplió 14 años le compré una caja de preservativos y le dije esto es tuyo, con el padre le dije, esto es tuyo, esto te corresponde a vos porque en cualquier momento vas a querer tener una relación” (M48)

“Mi papá siempre me decía el hombre es para el trabajo, como la mujer es para la casa. La mujer tiene que estar cuidando a los hijos. Porque todo este quilombo que hay ahora, con los pibes chorros, con los drogadictos, es porque están todos los días solos los pibes. Y la madre está ocupada laburando. ¡No tenés que laburar más! ¡Por qué mierda te casaste! Ella, desde que nos casamos no trabajó más, siempre estuvo en casa cuidando a nuestros hijos. Jamás fue a trabajar. Vos tenés que cuidar a mis hijos (V41)

Otro valor mencionado frecuentemente tanto por madres como por padres es el del “respeto” Se alude tanto al respeto por la persona con la que establezcan una relación afectiva o amorosa como a que ellos/as mismos/as deben ser respetadas/os y hacerse respetar en especial en sus deseos y valores.

Para algunas/os madres y padres el respeto implica ser obedecidos como tales por sus hijas/os, pero no explicitan que dimensiones abarca esa obediencia.

“Yo le diría igual a la nena y al varón y lo pienso igual, yo creo que ellos tendrían que esperar su momento así como yo lo esperé, que respeten al otro así como a mí me respetaron, así como nos respetamos con el papá de ellos y sobretodo que les guste estar con esa persona que no lo hagan porque, no se, porque lo tengo que hacer o porque es un cumplido o por obligación si no que se respeten a ellos mismos” (M29)

Algunas madres y padres se refieren a que es necesario respetar y no discriminar a las personas homosexuales.

“Como yo tenía compañeros homosexuales y por ahí tenía un compañero que yo les hablaba que buena persona que es” (M60)

Por otro lado, particularmente los padres, sienten “alivio” respecto de la sexualidad de sus hijos varones cuando consideran que son “normales” porque les gustan las mujeres o tienen novia. Al mismo tiempo manifiestan cierta ambigüedad respecto al derecho de los homosexuales a no ser discriminados (los llaman “tulos” o “putos” o “travestis”).

“El otro día mi hijo mayor me preguntaba ¿Y por qué salen así?, Yo le expliqué que era porque las familias no los habían cuidado bien, y gracias a Dios, yo tengo un hijito de 14 años, normal” (V38)

Cabe señalar que las lesbianas no son mencionadas en las entrevistas hechas a los/as adultos/as (salvo en una ocasión) y no aparece como preocupación por parte de los padres en cuanto a que las hijas puedan serlo. Podemos pensar que esta omisión está enmarcada por la invisibilización cultural del lesbianismo, que se sostiene, entre otras cuestiones, en la subordinación de género de las mujeres. Otro elemento repetido tanto por madres como por padres y sostenido también por las adolescentes es que la relación entre un hombre y una mujer debe incluir el amor y el afecto como valores primordiales y que las relaciones sexuales deben mantenerse cuando hay acuerdo entre ambos pues no deben ser por obligación o forzadas.

“Para mi la sexualidad es algo muy lindo ¿no?, mientras que uno lo hace con cariño, con amor, con afecto, que sea siempre sano. Digamos no por obligación” (M35)

“Nada, él me pregunta...¿Cómo es salir con una chica? Y yo le digo que para el amor no hay edad.” (V38)

Muchos/as entrevistados/as adultos/as sostienen que esperan que sus hijos e hijas comiencen a mantener relaciones sexuales cuando “llegue el momento” definiendo este momento como aquel en que estén seguros/as que es la “persona indicada”, “el hombre para la vida”, cuando puedan asumir la responsabilidad de tener y criar un hijo.

Tratan de transmitirles que no se apresuren a iniciar un noviazgo y a tener relaciones sexuales al poco tiempo de iniciarlo y que cuando lo hagan prevengan el embarazo utilizando preservativos.

“Yo quiero para los dos igual, que respeten, que quieran y que sientan cuando tengan ganas de estar con alguien, cuando sea su momento, que lo hagan” (M29)

Varias/os adolescentes mencionan como un valor muy importante a la “responsabilidad” que deben asumir especialmente quienes tienen hijos/as en la adolescencia o cuando se produce un embarazo temprano.

“Porque hay algunos que son re chicos, tienen hijos, hacen lo que quieren, salen a bailar, se van de parranda y eso no es así, tienen que ser responsables de lo que hacen, tienen que prestar atención a la criatura, tienen que ser responsables de sí mismos, por eso dicen tratá de cuidarte” (F4M)

En cuanto a los roles y funciones que deben cumplir en una sociedad varones y mujeres el tema no aparece en las entrevistas a madres y a adolescentes, en cambio los padres lo mencionan en casi todas las entrevistas realizadas, afirmando y sosteniendo los roles tradicionales: la mujer en la casa para la

crianza y cuidado de los/as hijos/as y los varones en el espacio público a través del trabajo, con el mandato de sostener y alimentar a su familia.

“-P: ¿Qué significa ser bien macho?”

-R: por ejemplo cuando está conmigo toma mate, no importa que esté caliente ¿sabe que varoncito, que hombre!, no hay nadie que lo proteja. Si está con su madre, ella le lava la ropa, si está conmigo se hace las cosas sólo como un buen macho” (V61)

Otro valor mencionado por algunas entrevistadas y no por los entrevistados es la “confianza” tanto como dimensión que debe darse entre personas que mantienen una relación, así como valor que debe formar parte de la relación paterno/filial, valor en el que coinciden también muchas/os de las/los adolescentes entrevistadas/os :

“-P: ¿qué crees vos que intentás transmitirles?”

-R: Sí, que tengan confianza en mí” (M37)

Tanto para los padres como para las madres es importante que las/los hijas/os los/as respeten, les “hagan caso”, cumplan con sus directivas y sigan sus consejos.

“Ningún roce, nada, cuando yo le digo A, para él es A. Conmigo se porta muy bien” (V38)

Madres y padres esperan que sus hijas e hijos estudien y tengan un trabajo o una profesión antes de tener hijos/as, que logren mayor bienestar económico y mejores condiciones de vida que la que ellos obtuvieron con su esfuerzo para formar una familia y tener hijos/as, que disfruten y sean felices, que no se apresuren en el ejercicio de la sexualidad y que sean responsables de sus actos.

“Cuando estamos hablando les digo ustedes no piensan, no tienen una meta, no tienen algo, una expectativa, yo le digo qué necesidad tienen de ponerse de novio, piensen en estudiar, en salir, en irse de vacaciones, busquen algo que a ustedes les gusta que puedan trabajar, algo que puedan disfrutar, que necesidad tienen de andar, de juntarse...” (M47)

“Más que nada en el futuro de ellos, que por ahí nosotros tratamos de ayudarlos, de apoyarlos para que estudien para que tengan un buen futuro el día de mañana” (V43)

Surgió de algunas madres y padres la preocupación y el deseo de que sus hijas/os se cuiden para no repetir las experiencias negativas que ellas/ellos tuvieron en su adolescencia o juventud en relación a

la sexualidad o lo que consideran sus errores de juventud, por su lado las/los adolescentes reconocen que sus progenitores desean eso para ellos/as como muy importante y lo valoran igual.

“Yo lamentablemente no tuve esa suerte, entonces siempre dije que a mis hijos les voy a explicar desde lo poco que yo puedo hacer” (M48)

“Ellos quieren lo mejor para nosotros, no quieren que pasemos lo que pasaron ellos” (F3M)

Por otro lado algunos/as adolescentes consideran que sus progenitores son demasiados sobreprotectores y los subestiman respecto a su propia capacidad para cuidarse, es decir no les tienen confianza.

“Mi mamá también a veces desconfía un poco. Si voy muy lejos, me dice llevá celular. Llamá cuando llegués, llamá cuando estés viajando. A mí salir me deja pero ella me dice cuando estés viajando llamá y cuando llegués llamá y si no te dejaran entrar al boliche llamá así vamos con un remis y te vamos a buscar” (F1M)

Observamos que la sexualidad está ligada a valores tradicionales respecto de la constitución de la familia, el tener hijos como mandato, los roles y el lugar que deben ocupar en la sociedad los hombres y las mujeres, así como a una concepción del amor tradicional y romántico, considerado el principal y a veces único legitimador de las relaciones sexuales y de la misma sexualidad.

Tener hijos/as es un valor, quizás el único real valor de la sexualidad humana para la mayoría de las/los entrevistadas/os adultas/os, pero deben ser tenidos en el momento adecuado, con la persona apropiada y dentro del marco de las relaciones tradicionales entre varones y mujeres, ideal que muchos entrevistados y entrevistadas reconocen no haber podido cumplir pero que esperan puedan lograr sus hijas e hijos.

2.12- Percepciones de madres, padres y adolescentes en torno a quienes deben educar en sexualidad

El análisis de la comunicación entre madres, padres e hijos/as adolescentes en relación a la sexualidad implica abordar una temática más amplia que la condiciona y que remite a la cuestión de la legitimidad para intervenir en la educación sexual. Es decir, nos referimos a la cuestión de a quienes los/as adultos/as y adolescentes entrevistados consideran actores o instituciones legitimadas para participar en procesos que entrañen la educación sexual de los/as adolescentes.

La totalidad de las/os adultas/os entrevistadas/os considera que la familia o “la casa” constituyen el ámbito por excelencia donde se debe educar a los/as hijos/as en relación a la sexualidad. En términos

ideales –y más allá de sus prácticas concretas- manifiestan que las madres y los padres serían las personas adecuadas para encargarse de la educación sexual de sus hijos/as.

En relación a los motivos por los cuales se consideran legitimados/as para ello, algunas madres identificaron el amor y el afecto que se supone caracteriza a los/as integrantes de un grupo familiar. En otros casos, tanto padres como madres explicitaron que el temor a que los/as hijos/as reciban información inadecuada procedente “de afuera” opera como justificativo de la importancia de que sean “los padres” quienes conversen con ellos/as en relación a la sexualidad. No se registran otras explicaciones o razones por las que evalúan a la institución familiar, y específicamente a “los padres”, como legítimos educadores en cuestiones vinculadas a la sexualidad.

“Y me parece que en principio, me parece que tiene que ser de la casa de los padres...porque la familia por ahí con el afecto y la cosa más más de padres y además por ahí a veces me parece que en principio un poquito en la casa como para que el chico tenga una orientación” (M51)

“Yo te diría que cuando empezaron a crecer los dos mayores, cuando empezaron la etapa de la adolescencia me costó pero sabíamos con el padre también que si nosotros no le informábamos iban a tener una mala información afuera entonces creo que lo correcto era que nosotros como padres dedicarnos también a tratar en lo posible basado en nuestra no tanta experiencia pero bueno explicarles lo que se abría en este camino” (M48)

“- P: ¿Quién cree que tiene que encargarse de la educación sexual de los adolescentes?”

- R: Y los padres, los padres son los que no los van a tirar para el lado del chiquero de los chanchos. Si no vas a escuchar cosas incoherentes, si se van con sus amigos por ahí” (V41)

De este modo, se observa una naturalización de la familia como lugar armónico y de diálogo que garantiza la educación en sexualidad y de “los padres” como auténticos encargados de la comunicación con sus hijos/as en relación a esta temática. En estos relatos la sexualidad queda inscripta en el ámbito de lo privado y sustraída de la intervención de “los de afuera”, quedando invisibilizados los aspectos de la sexualidad que entrañan cuestiones de salud pública y de derechos sexuales y reproductivos que deben ser garantizados por el Estado.

No obstante, la mayoría de las entrevistadas y algunos entrevistados admiten que ellas/os y/o sus parejas, u otros padres y madres, poseen dificultades para ocuparse de la educación sexual de sus hijos/as. Por este motivo, hay otras instituciones y actores sociales que reconocen y avalan como legítimos educadores en materia de sexualidad. En primer lugar, se considera a la escuela como el espacio pertinente para la educación sexual de los/as adolescentes y en menor medida, algunos/as entrevistados/as refieren que los efectores de salud serían instituciones adecuadas a estos fines.

También se mencionan, aunque con menor frecuencia, las organizaciones comunitarias localizadas en sus barrios.

“Me parece que sí, lo primero sería un poquito en la casa como para. A veces digo la casa ¿no? Pero mi marido tiene 55 años y está como allá, como cuando era chico ¿viste?...depende el criterio de cada uno también por ahí no damos buena información, por ahí no la damos bien y claro le trasladamos nuestras cosas que por ahí no es lo que va a ayudar. Entonces a mí me parece bárbaro en los colegios pero siempre con gente que sepa” (M51)

“Yo creo que desde el jardín debería haber educación sexual, no sólo los adolescentes. Los chicos ven, tiene que llegar a la adolescencia sabiendo como manejarse” (V61)

“No, yo pienso que en las escuelas, yo estaba en contra de esos que gritaban no, no al sexo en las escuelas, porque es una forma de que los chicos vayan sacándose dudas, porque hay familias que son muy cerradas que no hablan de sexo con los hijos” (M37)

En lo que concierne a la vinculación con las escuelas, si bien tanto las madres como los padres consideran a estas instituciones como espacios adecuados para el abordaje de la educación sexual de sus hijos/as, en ningún caso ellas/os han planteado directamente a las escuelas alguna demanda o solicitud de actividades al respecto. Muchas madres refieren haber firmado autorizaciones para que sus hijos/as participaran de charlas o talleres de sexualidad o haber asistido a reuniones de padres previas a estas actividades, pero no han sido ellas quienes las han propuesto o solicitado.

A pesar de que muchas/os de las/os entrevistadas/os sostienen que las escuelas deberían fortalecer e incrementar este tipo de acciones, no se evidencia en ellas/os un rol protagónico en cuanto a la exigibilidad del cumplimiento de la educación sexual en el ámbito educativo.

En esta línea de análisis, las madres aluden a las acciones de educación sexual en las instituciones escolares como algo útil o necesario para sus hijos/as, pero parecen no inscribirlas en su condición de derecho. Aunque no es tema de esta investigación y no fue estrictamente indagado, sería importante explorar si las madres y los padres tienen conocimiento de la existencia de la legislación en materia de educación sexual vigente.

Si bien la escuela aparece como la institución legitimada para abordar la educación sexual, las personas que se reconocen como legitimadas para ello son “los especialistas”, y en el discurso de los/as entrevistados/as la experticia en materia de sexualidad aparece ligada al saber biomédico, y específicamente a la figura del/la médico/a. Se reproduce de este modo una concepción biologicista de la sexualidad –inherente al modelo médico hegemónico- y consecuentemente de la educación sexual.

La legitimidad conferida por los/as entrevistados/as a estos “especialistas” se vincula a dos cuestiones:

1- Cuestiones de saber-poder: los/as médicos/as son depositarios de un saber especializado del que las madres y padres se consideran desprovistas/os y en este sentido ellas/os suponen que la educación sexual de sus hijos/as en manos de dichos actores será mas apropiada y efectiva que la que ellas/os mismas/os y/o sus parejas podrían brindar.

“A mí me gusta hablar con mis hijos y me gustaría que tengan un consejo de un de una persona que entienda la trama de cómo es todo esto, explicarles a lo mejor más de lo yo le puedo explicar, lo básico, ya te digo algo muy simple, cuidate de esto, cuidate de aquello... yo creo que un profesional, alguien que pueda explicarles a los adolescentes” (M48)

2- Una motivación básicamente práctica: estos actores son la solución a las falencias que observan en si mismas/os o en otros/as padres y madres para abordar la educación sexual de sus hijos/as: falta de información y capacitación, obstáculos emocionales como el miedo o la vergüenza, falta de tiempo para comunicarse con los/as hijos/as, etc. Por ello consideran que es importante que “los profesionales” se constituyan en educadores sexuales de sus hijos/as, supliendo o complementando el rol de los padres y madres en esta temática.

“No se cómo decirle, lo más fácil es traerla a control, yo la lleve para que la vea (nombra a la profesional), una medica, así le dice vos te estas formando así y así” (M40)

“La nena tuvo, ella tuvo una clase. Bueno ahora se volvieron a dar de vuelta, yo me acuerdo que en una época lo habían suspendido...una clase de educación sexual, hubo muchos padres que no estuvieron de acuerdo con esa decisión que habían tomado y a mí me pareció muy productivo porque por ahí como vos decís hay cosas que uno no sabe cómo decírselas, o te da vergüenza o te da pudor, o no encontrás las palabras justas y en el colegio hay un grupo de profesionales que saben como” (M48)

- Incluso cuando (nombra a la hija) se indispuso bueno, con (nombra a la otra hija) pasó primero, la llevé directamente a la doctora como para que le explique...Si, yo le había explicado pero a mí manera era muy, digamos yo, yo...en ese sentido después dije bueno, al día siguiente, porque acá al lado está la salita, agarré la llevé a la doctora” (M46)

En ningún/a entrevistado/a se observó alguna reflexión en torno a la posibilidad de que la institución escolar o “los profesionales” afronten la educación sexual de un modo que ellas/os puedan considerar inadecuado o perjudicial para sus hijos/as. El saber experto aparece incuestionado y “la educación

sexual” aparece como un conjunto homogéneo de conocimientos y habilidades, sin matices ni variaciones en sus contenidos o formas de abordar.

Desde la perspectiva de los/as adolescentes, la familia también aparece como el espacio legitimado para abordar la educación sexual. Al igual que en el caso de las entrevistas realizadas a los/as adultos/as, se observa una percepción generalizada respecto a que las madres y padres son los principales responsables en esta materia.

“P: ¿Quién debería educar a los jóvenes sobre sexualidad, sobre educación sexual?”

- R: Para mi viene también por el lado de la familia... En primer lugar la familia, porque no tiene que venir alguien de afuera a explicarte, bah eso pienso yo. Una cosa es que te informen y otra cosa es que tienen la obligación” (M39)

“-P: ¿Y para vos quienes tendrían que, así pensando como idealmente, quienes, que lugares o donde se tendrían que encargar de la educación sexual de los jóvenes?”

- R: Yo creo que principalmente se tendrían que encargar las madres de los chicos y después en los colegios o lugares públicos donde puedan dar charlas para que puedan aprender, lugares así como organizaciones... y otro lugar no se, las salitas, hospitales” (M17)

Simultáneamente, los/as adolescentes consideran que el abordaje de la educación sexual destinada a adolescentes debería llevarse a cabo en ámbitos externos a la familia, “mas públicos”, como las escuelas, organizaciones comunitarias o efectores de salud.

Ellos/as significan a la escuela como un espacio legitimado para “hablar de sexualidad”. En palabras de un adolescente: *“la escuela te tiene que hablar de todo, no para enseñarte las materias es para enseñarte todo” (F 4)*

No obstante, reconocen que en términos concretos, las instituciones educativas no operan como garantes de su educación en sexualidad. Quienes han tenido charlas o talleres sobre sexualidad manifiestan que ellos son de gran utilidad pero que resultan insuficientes tanto en cantidad como en calidad.

“Y en la escuela se habla de todo esto, pero saco más información en el taller. Porque en el taller se habla todo el tiempo de eso, en la escuela tenés una hora cada tanto que se habla sobre sexualidad. Lo de la escuela te lo vas olvidando, en el taller podés preguntar varias veces y nadie se enoja” (V14)

“Sí, pero te decían más que uses el preservativo, pero no te decían cómo se usa ni nada” (F1V)

Los/as adolescentes refieren que desearían participar en espacios de educación sexual diferentes a los que se desarrollan en las escuelas, en los que usualmente se abordan sólo los contenidos biomédicos de la sexualidad. Sin embargo, no hemos podido identificar que “otras cosas” -otros componentes de la sexualidad- consideran importantes en el abordaje de la educación sexual. Lo que resulta evidente es que las acciones en esta materia desarrolladas tanto por sus padres y madres como por las instituciones educativas a las que concurren no llegan a cubrir sus necesidades y expectativas.

3. CONCLUSIONES

El concepto de sexualidad de los/las adultos/as es, en general, muy acotado ya que la asocian principal y casi exclusivamente a las relaciones heterosexuales, a la maternidad/paternidad, al “cuidado”, al “peligro” y al “amor”. No se mencionan en sus asociaciones otras facetas de la misma como son las distintas maneras de constituir familias, el género, la diversidad sexual, el poder, otras formas de violencia, el cuerpo o los cambios físicos y psicológicos que se dan a lo largo de la vida de una persona.

Sólo algunas/os adultas/os consideran a la sexualidad como un tema “muy complejo”, sin aclarar si se refieren a lo que el término incluye, ó a cómo hablar acerca de la misma. Pensamos que esta sensación de complejidad denota cierta percepción respecto a que la sexualidad es algo más que lo manifestado por ellas/os mismas/os.

En cambio las asociaciones con la sexualidad de muchos/as adolescentes son algo más amplias y complejas que las de sus padres y madres.

Posiblemente esto se vincule a que actualmente hay mayor circulación de información y un contexto social menos represivo para “lo sexual” en comparación con lo vivido e internalizado por los progenitores especialmente en su adolescencia y primeros años de juventud.

Las visiones simplificadas y reduccionistas de la sexualidad de la mayoría de los/las adultos/as y de algunos/as adolescentes tienen sus raíces en procesos históricos y culturales como por ejemplo: las fuentes de información de todas/os las/los entrevistadas/os, la cultura del silencio alrededor de estos temas, la concepción de sectores con alta influencia social que relacionan a la sexualidad exclusivamente con el tener hijos/as en el matrimonio heterosexual, los prejuicios y las ideas dominantes acerca de la homosexualidad y de otras formas de ser sexuales, el considerar como “naturales” o inmodificables a funciones o roles de hombres y mujeres, procesos que influyen indudablemente en las concepciones que las personas entrevistadas tienen del tema.

Se observa con bastante claridad que esta sexualidad “reducida” es puesta en un mismo plano y asociada a la drogadicción, el alcoholismo y la violencia, que son riesgos de los que los/as adolescentes y jóvenes deben “cuidarse”, como se deberían “cuidar” - podríamos interpretar - de disfrutar de una sexualidad placentera, comunicativa y diversa.

En síntesis, en el discurso de los/as entrevistados/as la sexualidad emerge como un “problema” no como una dimensión propia de lo humano.

Concepciones de esta naturaleza no facilitan la comunicación ni dan muchas oportunidades para abordar el tema entre padres/madres e hijos e hijas desde edades tempranas y con contenidos amplios y abarcativos de todas las cuestiones que deberían estar implicadas en el concepto “sexualidad”.

Una noción más amplia que incluya los cambios corporales, las nuevas emociones y sentimientos, el cambio en las relaciones sociales que están viviendo las/los adolescentes y también sus progenitores – precisamente ante estos cambios que están atravesando sus hijos/as- permitiría una comunicación más

fluida ya que la sexualidad pasaría a ser parte de la vida y no un problema a enfrentar tanto por las/los adultas/os como por sus hijas e hijos.

En cuanto a los temas que aparecen en los diálogos que mantienen entre sí adolescentes y adultos significativos, se observa que, en general, se presentan con una modalidad similar: los/as adultos/as tematizan diversas cuestiones para dar consejos, orientar, emitir ordenes y/o transmitir mandatos a seguir.

Esta manera de abordarlos puede basarse en que la sexualidad es vivida principalmente por los/las adultos/as como algo peligroso, posible vehículo de enfermedades y problemas, reducida principalmente a su dimensión reproductiva a través de su asimilación casi exclusiva con las relaciones coitales entre varones y mujeres, dimensión que debe controlarse para no tener muchos hijos y para no enfermarse.

Asimismo, esta modalidad de abordar los temas vinculados a la sexualidad con la intencionalidad de normatizar y regular la sexualidad de los/as hijos/as puede vincularse a las concepciones hegemónicas acerca de la adolescencia, que la asocian a una etapa vital peligrosa y tumultuosa que hay que controlar. Los/as adultos/as entrevistados/as reproducen estas concepciones -caracterizando a la adolescencia en términos homogeneizantes y patologizantes- y se comunican con sus hijos/as bajo el supuesto de que atraviesan un momento vital en el que como padres y madres deben intervenir.

Esta forma de presentar los temas por parte de los/as adultos/as puede estar sustentada también en concepciones de la paternidad y de la maternidad - transmitidas culturalmente y vividas históricamente - según las cuales autoridad y responsabilidad son sinónimo de imposición y tutelaje.

Concepciones y metodologías contradictorias con lo que se quiere comunicar con la palabra y que terminarían dificultando la internalización por parte de hijos e hijas del principal valor que todos/as los/las padres y madres manifiestan explícitamente tratar de transmitir, el de “cuidado”, en su sentido positivo de autoprotección, de protección del otro/otra y de respeto de derechos del otro/a.

Al mismo tiempo esta sincera y manifiesta actitud de “cuidado” podría ser implícitamente una forma de control y hasta de represión de la sexualidad considerada como “peligrosa” o “problemática” y no como una manifestación de la personalidad humana para los afectos, el placer, la comunicación, lo lúdico y lo trascendente.

Estas consideraciones podrían explicar también que, mayoritariamente, no aparezcan las opiniones de los/as hijos/as durante las conversaciones, ya que se observa que los/as adultos no indagan sobre las mismas y, por su lado, las/los adolescentes no las ponen en juego muy a menudo. De este modo, los diálogos parecieran ser mas bien conversaciones donde los progenitores y/o otros adultos significativos señalan lo que se debe hacer y lo que no, lo que está bien y lo que es incorrecto, sin que se produzcan debates o intercambios de opiniones como tampoco consensos o arreglos conjuntos. En esta misma línea, consideramos que sobre la mayoría de las temáticas los progenitores muestran una mirada homogénea que no contempla la singularidad de sus propios/as hijos/as.

La mayoría de los temas son tratados con poca profundidad. Por ejemplo, al conversar sobre el preservativo simplemente se tematiza sobre la necesidad de usarlo para prevenir embarazos o ETS, pero no acerca de cómo se usa, dónde conseguirlo, cómo negociar su uso, entre otras cuestiones. También cada uno de los temas aparece de un modo acotado, como por ejemplo respecto a las ETS, se habla casi exclusivamente sobre el SIDA.

Algunos temas son tratados por la mayoría de los/as entrevistados/as, estos son embarazo, MACs, ETS, relaciones sexuales, menstruación y noviazgos. Por el contrario, otras temáticas como el aborto, la homosexualidad y el abuso sexual, aparecen formando parte de los diálogos de una minoría. Y otros temas como por ejemplo el placer, algunas orientaciones sexuales como es el lesbianismo y ciertos derechos sexuales y reproductivos directamente no son abordados por ninguno/a. Consideramos que esto puede deberse a varias razones, por un lado algunos temas resultan más sencillos en su abordaje que otros, ya que algunos/as entrevistados/as explicitan que de ciertos temas directamente “no se animan a hablar” aunque consideran que sería importante hacerlo. Además de estas dificultades emocionales, los/as padres y madres perciben falta de información respecto a algunos temas y/o a las formas de transmitirlos, por lo que evitan conversar sobre ellos. Por otro lado, pareciera que para algunos/as entrevistados ciertas cuestiones no están presentes en el universo de temas posibles de ser conversados, es decir están invisibilizados. Los temas visibilizados en los procesos comunicacionales parecen reducirse a los que remiten a la concepción de la sexualidad que prevalece en los/as entrevistados/as (concepción biomédica y restringida a lo reproductivo, con altos contenidos moralizantes)

Asimismo, el abordaje de las temáticas muestra matices en función de quienes participan en los procesos comunicacionales. Las conversaciones en torno a la sexualidad en los ámbitos familiares evidencian algunas constancias: las madres son las responsables de la educación sexual de sus hijos, como extensión de las tareas de crianza que desde las construcciones de género se asignan a las mujeres –construcciones mayormente reproducidas tanto por ellas como por sus parejas, que les delegan esta responsabilidad. Consecuentemente, las madres conversan con sus hijos/as más que los padres. Asimismo, el sexo de los hijos/as aparece como una variable que aporta variantes a los procesos comunicacionales. Los padres raramente dialogan sobre sexualidad con sus hijas mujeres mientras que sostienen conversaciones con sus hijos varones en las que insistentemente consolidan el modelo heterosexual y la importancia de ser “bien macho”, tras un profundo temor a la homosexualidad en sus hijos.

Las construcciones de género también condicionan los contenidos de las comunicaciones en torno a la sexualidad, que evidencian diferencias según el sexo de los/as hijos/as. Si bien tanto los/as adultos/as como los/as adolescentes afirman que no observan discrepancias en este sentido, el análisis de los relatos permite observar como los estereotipos de género se filtran en la trama comunicacional. Por ejemplo, a las hijas mujeres se les brinda mayor información que a sus hermanos varones – posicionándolas en un lugar de no saber- y mayores mensajes de cuidado en relación a la prevención

de embarazos. Esto las coloca en el lugar de responsables de la regulación de la reproducción – responsabilidad que no se refuerza en los hijos varones. Asimismo, las posiciona en un lugar de indefensión (necesitadas de constantes mandatos que les recuerden la importancia de “cuidarse”) y pasividad (suerte de objetos que pueden ser engañadas y tentadas por los varones, sin dar lugar a sus posibles deseos o decisiones en relación al ejercicio de su sexualidad)

Así como las percepciones de adultos/as y adolescentes en torno a las cuestiones de género condiciona la comunicación, se visualizan otros condicionantes vinculados a cuestiones emocionales. Los sentimientos que surgen principalmente son los de vergüenza, pudor, impotencia, miedo, culpa, incomodidad, sorpresa. Se trata de sentimientos que claramente obstruyen los procesos comunicacionales.

Los sentimientos que aparecen dificultando la comunicación acerca de la sexualidad entre madres, padres e hijos/as pueden ser explicados desde diversos ángulos: podemos pensar que abordar el discurso explícito sobre la sexualidad a medida que los/las hijos/as crecen y se acercan a la adolescencia es reconocer, precisamente, que están creciendo, que van conformando su propio sistema de valores y que se están alejando del control paterno/materno; esta situación puede explicar miedos, sentimientos de impotencia y de incomodidad por parte de madres y padres.

También es posible que el miedo y la incertidumbre ante los cambios de los hijos/as y ante las nuevas situaciones a enfrentar contribuyan a obturar la comunicación generando incomodidad y culpa por no saber cómo afrontarlas.

Otra cuestión que puede explicar estas dificultades son las propias experiencias de los adultos acerca de su sexualidad, desde la falta de comunicación sobre esos temas con sus propios progenitores hasta el haber padecido situaciones traumáticas o violentas durante su infancia o adolescencia.

Al mismo tiempo sentirse inadecuadamente capacitado/a y/o informado/a respecto de la sexualidad puede generar sentimientos de culpa, vergüenza e inferioridad que dificultan o impiden comunicarse con los hijos e hijas.

En varios casos parece que el sentir a los/las hijos/as como responsabilidad y carga puede generar sentimientos de miedo, de impotencia e inadecuación para hablar sobre sexualidad.

A su vez, los sentimientos de vergüenza y miedo mencionados por las/los adolescentes pueden interpretarse como reflejo del clima familiar que, respecto de la sexualidad, viven en sus casas. La mayoría de ellos/as han manifestado que cuando tienen oportunidades para hablar del tema en un ambiente de confianza y con personas adecuadamente entrenadas (por ejemplo en talleres en centros comunitarios y/o en la escuela) lo hacen con bastante libertad y sin miedo ni vergüenza. Al mismo tiempo es de señalar la expectativa de muchas/os de ellas/os en cuanto a que sean sus padres y madres quienes puedan hablarles con tranquilidad y confianza sobre la sexualidad, pues piensan que lo hacen “porque me quieren y para cuidarme”.

Tanto las/os adultas/os como los/as adolescentes sostienen que la familia o “la casa” constituye el ámbito por excelencia donde se debe educar a los/as hijos/as en relación a la sexualidad. En sus relatos, las madres y los padres son las personas legitimadas para encarnar este rol educativo y consideradas garantes de una educación sexual “adecuada” que se define en oposición a la información o educación “inapropiada” que los/as adolescentes podrían recibir del “afuera”. Así, se naturaliza a la familia como ámbito armónico y de diálogo que garantiza la adecuada comunicación con los/as hijos/as en cuestiones de sexualidad. A la vez, se inscribe a la sexualidad en el orden de lo privado y se la sustrae de la intervención de “los de afuera”, por considerarlo potencialmente peligroso. Se opaca de este modo la dimensión política de la sexualidad y del ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos.

Los factores explicitados más arriba se suman a las concepciones reduccionistas de la sexualidad que predominan entre las/los entrevistadas/os y que pueden contribuir a generar dificultades en la comunicación para referirse al placer, los deseos, la diversidad sexual, entre otros temas.

Al mismo tiempo, al considerar a la sexualidad como peligrosa y fuertemente asociada al riesgo de contraer enfermedades o producir embarazos no deseados se generan sentimientos de miedo o temor que podríamos llamar “motivadores” para superar vergüenzas e incomodidades para hablar de algunas cuestiones, pero sólo de algunas, como son las relaciones sexuales, anticonceptivos, prevención y cuidados.

Parece bastante claro que una idea más amplia de la sexualidad y el sentir a la adolescencia como una etapa tanto de dificultades como de oportunidades, puede facilitar la comunicación y producir sentimientos de alegría, de logro, de confianza en sí mismos y en las/os demás tanto para padres y madres como para las y los adolescentes.

Simultáneamente consideramos que si los/las padres y madres estuvieran más informados y tuvieran más confianza en sus propias capacidades mejorarían y ampliarían el diálogo con sus hijos/as respecto a estas cuestiones. Arribar a esta situación implicaría que ellos/as gocen de garantías en relación a sus propios derechos sexuales y reproductivos. Difícilmente podrán contribuir a que sus hijos/as gocen de un ejercicio autónomo y placentero de su sexualidad si ellos/as mismos/as no disponen de los recursos y las condiciones de vida necesarias para que tales derechos se efectivicen. En este sentido, la intervención del Estado se torna indispensable, así como la organización colectiva en pos de la exigibilidad y politización de los derechos en cuestión.

